

HECHOS

El Evangelista Y El Evangelización – ¡Llevando El Evangelio A Todo El Mundo!

*“Por tanto,
id”*

Mt 28:19

*“Predicad
el
Evangelio”*

Mr 16:15

*“Pescadores
de
hombres”*

Mt 4:19

Por Julie A. Young
Editado Para Hechos Por Frank Y Wendy Parrish



Parte Una

¿Quién Es Un Evangelista?

Introducción Del Editor:

Jesús le dijo a Sus discípulos: «*Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura*» (Mr 16:15). Las Escrituras revelan que todos los creyentes en Jesucristo son llamados a compartir Sus Buenas Nuevas de salvación con los demás (Mt 28:18-20; Hch 1:8). Aun los que son llamados y dotados como pastores a servir a una iglesia local son exhortados a evangelizar en cada oportunidad que tengan (2 Ti 4:5).

No obstante, existen aquellos que son nombrados o asignados específicamente por Dios al llamado y función de “evangelistas” (Ef 4:11). Esta edición de la Revista HECHOS ayudará a explicar el llamado y papel del evangelista según las Escrituras.

Esta enseñanza también será valiosa para todo líder de la Iglesia o seguidor de Cristo, pues contiene principios que le animarán, entrenarán y equiparán para dirigir a ganar los perdidos para Jesucristo.

¿Es Usted Un Evangelista?

A medida que lea este artículo, podría preguntarse si usted es un evangelista. He aquí algunas preguntas que le ayudarán a decidir en oración si es cierto que Dios le está llamando a ser un evangelista:

- 1- ¿Estoy seguro de que el Señor me ha hablado o llamado dentro de mi espíritu para ser un evangelista?
- 2- ¿Siento a menudo el peso o dolor compasivo al considerar el estado desesperado en que se encuentran las almas separadas de Cristo?
- 3- ¿Acaso pensamientos de otros viviendo sin Cristo vienen a mi mente frecuentemente?
- 4- ¿Siento deseos fuertes de compartir con otros acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús?
- 5- ¿Siento gran hambre de estudiar la Palabra de Dios para recibir un entendimiento más profundo del Evangelio?
- 6- ¿Acaso pensamientos de hombres y mujeres pasando la eternidad en el infierno y separados de Dios afectan mi vida grandemente?
- 7- ¿Acaso siento la necesidad urgente de predicarle a aquellos que no son salvos?
- 8- ¿He tenido sueños o visiones en las cuales me veo predicando a los perdidos, las cuales me compelen a querer evangelizar?
- 9- ¿Veo áreas prácticas de necesidad que me hacen desear ayudar a otros con el fin de también compartirles de Jesús.

- 10- ¿Me siento abrumado cuando conozco a otros cristianos quienes no están interesados en alcanzar a los no salvos con el mensaje de Jesús?
- 11- ¿Acaso el mostrar a otros el camino hacia Cristo es lo más importante para mí?
- 12- ¿Acaso he hecho planes para predicar o compartir con otros las Buenas Nuevas de salvación que se reciben únicamente a través de Jesucristo?

Puede que usted haya contestado con un “sí” a muchas de estas preguntas. Si es así, es muy posible que Dios le esté llamando a la obra del evangelismo. Este artículo examinará lo siguiente:

- quién es un evangelista;
- discutirá la naturaleza de la obra del evangelista;
- identificará al evangelista y a aquéllos con un llamado evangelístico;
- animará, retará y enseñará al evangelista
- ayudará a los pastores a identificar y animar a los evangelistas, a ser efectivos en el trabajo del evangelismo, y aumentará el número de su iglesia al ganar a nuevos creyentes.
- conferirá ayuda práctica en el ejercicio del evangelismo a los líderes y a sus iglesias.

[Nota:] Este artículo usará los términos «ellos», «él» y «ella» cuando hace referencia al evangelista o evangelistas. Ambos, hombres y mujeres—ahora y a través de la historia—han servido en el papel de evangelista y recibido llamados de Dios para ser evangelistas.]

¿Quién Es Un Evangelista?

Un evangelista es un hombre o una mujer escogida por Dios para difundir las Buenas Nuevas de salvación (el Evangelio de Salvación) en Jesucristo. Un evangelista es alguien que predica a los pecadores acerca de Dios. El o ella habla a otros acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. El evangelista cuenta en palabras la historia respecto a Jesús y el propósito de Su vida, muerte y resurrección.

Un evangelista, en otras palabras, predica el Evangelio. No hay un mensaje más importante que predicar. El Evangelio es «*el poder de Dios para la salvación*» (Ro 1:16).

La historia de la vida de Jesucristo incluye el cómo El vino al mundo; vivió una vida perfecta o sin pecado, cómo murió en la cruz, resucitó al tercer día de la tumba y vive por la eternidad. El propósito de la muerte de Jesús fue tomar sobre Sí Mismo el juicio de Dios por los pecados de todas las naciones o habitantes del mundo y destruir así el poder del pecado. Jesús conquistó la muerte y derrotó al diablo y todos los poderes del maligno. La vida, muerte y resurrección de Jesús otorgan la esperanza de vida eterna a todas las gentes que creen en El, eliminando de esa manera el temor que el maligno ha sembrado en sus corazones.

¡Si usted es un evangelista, ciertamente es un mensajero con las nuevas más importantes en el mundo!

Un Evangelista Es Alguien Que Es Enviado

El evangelista es un mensajero—uno que es enviado a hacer un anuncio. Así como Juan el Bautista, el evangelista anuncia a Jesús a la gente. El «Evangelio» es una palabra que significa **buenas nuevas**. Así que, el evangelista lleva el mensaje de las buenas nuevas a la gente que necesita escucharlo. El evangelio contiene las mejores nuevas en todo el mundo acerca del cómo Jesús murió sobre la Cruz para soportar o sufrir a plenitud la ira de Dios por nuestros pecados, y de ese modo obtener el perdón de pecados para nosotros y conferirnos la vida eterna.

Juan el Bautista fue enviado por Dios al Río Jordán en el desierto (Mt 3:1-12; Jn 1:6-8, 19-34). Un evangelista a menudo será enviado a un lugar donde la gente no conoce o que aún no ha escuchado acerca de Jesús.

El término «evangelista» es **una persona enviada con un mensaje**. Dios escoge evangelistas para que vayan con el mensaje de Jesús y lo relaten a otros. El evangelismo requiere arduo trabajo—incluyendo el estudio diligente de la Palabra de Dios, mucho sacrificio, planificación, ánimo, oración y ayuno.

El Evangelismo—Es Un Don

Lea Efesios 4:11, 12: «*Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores, Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo*».

Estos versículos nos dicen que Jesús confiere evangelistas como dones o ministerios. Un don significa un ministerio recibido con acción de gracias y aprecio. Los evangelistas algunas veces no son apreciados por los pastores o las

iglesias. Pero las personas que se convierten a Cristo a través de la obra de un evangelista le dan gracias a Dios repetidas veces por el don de evangelismo que El les dio a algunos—quienes relatan las buenas nuevas acerca de Jesús y exponen el cómo pueden ser salvos y ser nuevas criaturas en Cristo.

El evangelista es uno de los cinco dones del líder sirviente otorgados por Jesús (Ef 4:11). El evangelista **es un don para la iglesia** porque ya sea él o ella traen almas a Cristo. Después que las almas son salvadas verdaderamente van a las iglesias a aprender sobre cómo seguir y servir a Dios.

El evangelismo es además un don para los habitantes del mundo. Los evangelistas, masculinos o femeninos, relatan las gloriosas nuevas acerca de Jesús el Salvador del mundo, quien murió y resucitó de los muertos. Mediante la predicación del Evangelio, la gente escucha el cómo pueden obtener el perdón de sus pecados y recibir vida eterna. La predicación del Evangelio es el corazón del ministerio del evangelista.

¿Es El Evangelismo Una Función O Un Oficio?

Cada uno de los cinco ministerios mencionados en Efesios 4:11 es cumplido por aquellos que son llamados a ejecutarlos para Dios. Estos son: el de pastor, el de evangelista, y otro puede ser el de apóstole.

Algunos enseñan que los dones mencionados en este pasaje bíblico son **oficios** o posiciones de autoridad. Ellos creen que tal cosa les da a tales líderes el derecho de mandar a los demás en la Iglesia.

La Biblia no enseña eso. El pastor o evangelista no está para ser un rey o señor sobre la *heredad de Dios*. Pero la Biblia es clara en que ellos deben de convertirse en **líderes que entrenan a otros**, según Pablo lo escribe en Efesios 4:12: «*Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, [servicio]....*»

La manera de Jesús en el ministerio y Su ejemplo para nosotros fue para que **sirvamos** a los demás. «*Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar Su vida en rescate por muchos*» (Mr 10:45).

Los Líderes Son Sirvientes

Jesús tenía la actitud y acciones de un siervo (Fil 2:4-12). El ser un líder santo para Dios en Su Iglesia significa tomar el camino de la Cruz, morir a las ambiciones y planes personales (lea Lucas 9:23; Gálatas 5:16-25; y Filipenses 2:3-11). Los líderes semejantes a Cristo viven como siervos de los demás, en actitud de humildad genuina.

Los pastores, evangelistas, maestros, apóstoles y profetas deberán demostrar vidas devotas al servicio de los demás. Los cinco dones ministeriales son para **los líderes-siervos — aquellos que son siervos como lo fue Jesús**.

Un Llamamiento, No Un Título

Los cinco dones mencionados en el Capítulo 4 de Efesios envuelven **las acciones y funciones** de aquellos que son llamados al servicio, y no para ser servidos, como quienes ocupan posiciones o títulos. Ellos son llamados a dirigir y a entrenar a otros seguidores de Cristo.

Por ejemplo, el pastor cuidará de las ovejas (otros

HECHOS

Índice

El Evangelista E A Evangelización – ¡Llevando El Evangelio A Todo El Mundo!

Parte Una:	¿Quién Es Un Evangelista?	2
Parte Dos:	Un Fundamento En El Evangelismo	8
Parte Tres:	El Mensaje Del Evangelista	14
Parte Cuatro:	La Obra Del Evangelista	17
Parte Cinco:	El Ejemplo De Felipe El Evangelista ...	19
Parte Seis:	Las Señales Y Milagros Y El Evangelista	22
Parte Siete:	Predicando Un Mensaje Evangélico Claro	25
Parte Ocho:	¿Cómo Prepara Dios Un Evangelista ...	32

Editores	Frank & Wendy Parrish
Editor Internacional	Gayla Dease
Traductor	Ernesto Reyes
Redactor	Luz M. Gerena
Corrector de Pruebas	María Franz

FRANQUEOS DE CORREO PAGADOS EN CHENNAI - 600 010 INDIA
POSTAGE PAID AT CHENNAI - 600 010 INDIA

DECLARACIÓN DE PROPÓSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos:

1. Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día.
2. Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

HECHOS es una publicación de World MAP. En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a: World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank CA 91504, USA.

ACTS (ISSN 0744-1789) is published semiannually by World MAP, 1419 North San Fernando Blvd., Burbank, CA 91504 U.S.A. Address inquiries to World MAP at the above address or to Post Box 1037, Kilpauk, Chennai - 600 010, India.

Visite nuestro website:

www.world-map.com

creyentes), las alimentará con la Palabra de Dios y las orientará. El pastor es dotado y llamado por Jesús para desempeñar la tarea de cuidar las ovejas del Señor. El rendirá cuentas a Dios del como trata y enseña a las ovejas.

Los evangelistas también tienen una obra que realizar. Su llamado y dotación también vienen de Jesús. Cada líder siervo es exclusivamente nombrados para que prediquen acerca de Cristo y la pesada Cruz. Cada líder-siervo es especialmente equipado en su área de servicio. El pastor puede tratar con problemas y relaciones en la Iglesia. El se asegurará que sus miembros crezcan espiritualmente saludables. También usará la disciplina en ocasiones, así como lo hace un pastor de ovejas, pero con la idea de ayudar su rebaño. El no utilizará su posición con el fin de controlar a la gente o de aprovecharse de ellas para ganancias lucrativas o para satisfacer sus ambiciones.

Los evangelistas a menudo son dotados de espíritu de discernimiento y osadía para retar los demonios y otros poderes que se oponen a la predicación del Evangelio en los lugares a los que van a llevar el mensaje. Ellos predicarán las Buenas Nuevas con poder, y a menudo sus mensajes serán acompañados de señales y milagros celestiales para confirmar los mismos. Ellos pueden esperar buenos resultados cuando predicen en obediencia a Dios al hacer su labor responsablemente, hablando la verdad del Evangelio (Ro 1:16).

No Un Título

Las personas que aman los títulos insistirán en que se les honren por el título que tienen. Piensan que son más importantes que los demás. Sin embargo, Jesús declaró: “*Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos*” (Mt 18:4). Lea más acerca de lo que dijo Jesús a Sus discípulos y apóstoles concerniente al servir con humildad en Marcos 9:33-35 y Juan 13:3-15.

A menudo se cree que el mero ganar un título califica a la persona para ser jefa o guía de otros. Algunos creen que si tienen un título, (por ejemplo, abogado o doctor) merecen que se les muestre gran respeto. No obstante, hay hombres y mujeres pobres o humildes quienes aman a Jesús y quienes predicán Su nombre a la gente en pueblos y comunidades porque desean ser como El. Ellos no poseen un título ni poseen gran reconocimiento, pero son **evangelistas genuinos** y que están dedicados verdaderamente a la obra.

Pablo ganó muchas almas en Corinto para el conocimiento salvador de Jesús. El les dijo que ellos eran sus cartas de reconocimiento. Su labor y llamado fueron demostrados por muchas de las personas que creyeron en Jesucristo (lea 2 Corintios 2:14-3:3 y 1 Tesalonicenses 2:19, 20).

La Epístola de Santiago nos enseña que mostremos nuestra fe por nuestras obras, no por palabras solamente (Stg 2:14-20). Es incorrecto pensar que un título solamente hace que uno sea un evangelista.

El ministerio que Jesús nos confiere no es un título. **Ministerio es servicio.** Significa arduo trabajo, dedicación a su llamado y sumisión a la voluntad de Dios. El ministerio no es recibir o ganar un título a fin de que obtengamos honores o halagos de otras personas. Esta obra que el

evangelista realiza es el ministerio que agrada a Dios y la cual produce Su honra.

La Biblia enseña: “*Alábetelo extraño, y no tu boca*” (Pr 27:2). Deje que otros reconozcan sus dotes por sus frutos y obras, no por su título autoadjudicado.

Jesús Dijo: “*Por sus frutos los conoceréis*” (Mt 7:16). Un pastor es conocido por su amor genuino con que cuida sus ovejas, además de por sus enseñanzas doctrinales sanas. El guía y protege al pueblo de Dios. El evangelista es conocido por su manera de guiar a los pecadores a Cristo y por medio de guiarlas a la Iglesia.

Uno De Los Cinco Dones Del Liderazgo

El evangelismo es un llamamiento poderoso y maravilloso. Sin embargo, ninguna persona debe llenarse de orgullo por el hecho de tal llamamiento, siendo que este proviene de Jesús y El es quien lo da como un don.

El evangelista es uno de los cinco dones de liderazgo dados a la Iglesia con una labor específica para llevar a cabo. Los pastores y creyentes en Cristo deben reconocer al evangelista como un don y tratarlo, a él o a ella, como un ministerio y proveer así como se honran a los pastores y se les sule apoyo económico por su trabajo (1 Co 9:14; 1Ti 5:17). En cambio, se debe esperar que un evangelista dirija y sirva en la obra de evangelismo.

Los cristianos y líderes tienen que reconocer que *cada* creyente en Jesús es una parte necesaria del Cuerpo de Cristo (1Co 12 y 14; Ro 12:3-8). Cada creyente es importante y tiene un trabajo que hacer para Dios en este mundo.

Es mejor considerar los cinco dones citados en Efesios 4:11,12 como aquellos **que más se esforzarán en cumplir con el plan de Dios. Ellos sirven con una dedicación exclusiva, pues desean obedecer a Jesús.** De seguro que logran buenos resultados pues han sido escogidos por Jesús. Esa es la mejor manera de pensar acerca de esos líderes, más bien que pensar en ellos como oficiales con títulos de autoridad para ordenar a los demás lo que deben hacer.

Frutos En El Ministerio

Los pastores, maestros, evangelistas, apóstoles y profetas quienes trabajan fuerte para cumplir o desempeñar su llamamiento y agradar a Dios, harán que la Iglesia sea fuerte y saludable. Es mucho mejor servir con integridad y diligencia que tener un título y aceptar o recibir halagos. Santiago 3:16 declara: “*Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa*”. Es la voluntad de Dios de que aquellos que poseen llamados específicos para operar alguno de los cinco ministerios del liderato **trabajen en armonía**, cada uno en su propio llamado, y que sean eficientes en el servicio de Dios.

Procure ganar almas para Cristo y trabajar en armonía con los demás. Entonces todos sabrán que usted es un verdadero evangelista. Su obra dará testimonio de su dedicación.

Los Pastores Y Evangelistas Están Para Ayudarse Mutuamente

Ambos ministerios—pastores y evangelistas—tienen diferentes trabajos y llamados, y ambos deben trabajar

unidos en el mundo para Jesucristo. Ellos deben valorizar y honrar los dones y llamados de cada cual. Un llamamiento no es más importante que el otro; **ambos son necesarios.**

Los pastores y evangelistas tienen diferentes funciones. Ambos deben procurar ayudarse mutuamente en el Evangelio. Algunos han dicho que el pastor es el líder más importante en la Iglesia. Eso no es cierto. **Todos los líderes del Nuevo Testamento son importantes y muy valiosos para Dios y Sus propósitos.** Recuerde que Jesús llama y otorga tales hombres y mujeres a la Iglesia para que anuncien el Evangelio al mundo. Mientras Jesús estuvo en el mundo funcionó como apóstol, evangelista, pastor, maestro y profeta. El dejó esos mismos ministerios en la Iglesia para que sean operados por otros cristianos (Ef 4:11, 12).

El evangelista ayuda al pastor por medio de ganar nuevos creyentes para Cristo para que luego sean dirigidos a la Iglesia. De esa manera la Iglesia crece. El evangelista sabe que el pastor enseñará a los recién convertidos y los ayudará a permanecer firmes en Cristo. El pastor ayuda al evangelista por medio de orar por él, animándole en su trabajo y solicitando que la gente los respalde financieramente con dinero y recursos.

El pastor y el evangelista deben someterse mutuamente, prefiriéndose el uno al otro en amor (Ro 12:10; Ef 4:1-6). Uno no le dice al otro lo que debe hacer. Ambos están bajo la autoridad de Dios.

Algunos Son Pastores Y Evangelista A La Vez

En algunos lugares muchas personas son salvas en un corto tiempo. Ellos necesitan ser enseñados y crecer en sus vidas cristianas con Jesús. Algunos de los evangelistas que predicán el mensaje de Cristo y ganan almas puede que necesiten cuidar de esas nuevas ovejas en el redil de Dios hasta que aparezcan pastores que apacienten los recién convertidos.

Algunos hombres y mujeres tienen un “llamado doble” para guiar a los pecadores a Jesús y para enseñar a los nuevos creyentes también. Sienten pasión acerca de la **obra de hacer discípulos** para Cristo.

Usted puede ser un pastor, pero al mismo tiempo sentir un fuerte llamado al evangelismo. Si está ocupado ganando almas para Jesús, está dejando de lado el mensaje de Pablo a Timoteo, quien también tenía su corazón de pastor y de evangelista: “*...haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio*” (2 Ti 4:5). Si Dios le tiene a usted en un llamado doble—en el de evangelismo y en el de pastor—que es principalmente el don de cuidar y edificar Sus ovejas—haga ambos con devoción y dedicación. Por lo tanto, usted ha sido capacitado para desempeñar ambos papeles el de evangelismo y el del pastoreo. Quizás Dios quiere que usted plante una iglesia en otra ciudad o pueblo. Sus dotes en el evangelismo pueden ayudarlo a salvar muchas almas. Pero tenga cuidado de no entrenar para pastores a los que son llamados al evangelismo. Recuerde que usted es responsable de entrenar los pastores para que funjan como tal y a los evangelistas para el evangelismo.

El Evangelista Es Un Especialista

Dios ha hablado a hombres y mujeres específicamente en relación a predicar y anunciar el mensaje de salvación. El evangelista ha dicho que «sí» al llamado de servir a Dios en tal ministerio.

Cada cristiano es ordenado a compartir su fe en Cristo con otros (Mt 28:18-20; Mr 16:15; Lc 24:46-48; Hch 1:8). **Todo creyente debe anunciar gozosamente respecto a quién es Cristo y lo que El ha hecho en su vida.** Todo creyente debe ganar a otros para Jesucristo.

Pero el evangelista tiene un llamado especial para realizar ésto. El está entrenado y equipado para el ministerio específico de ganar almas para Cristo. El o ella ha recibido el llamado permanente de ser “pescadores» de hombres y mujeres de parte de Jesús, quien le dijo a Sus discípulos, entre ellos a Pedro: «*Sígueme, y os haré pescadores de hombres*” (Mr 1:17).

El Evangelista Es Dotado

Dios ha dado dones y herramientas a los evangelistas para equiparlos para la realización de su trabajo. Ellos pueden predicar con autoridad y poder debido a que eso es parte de su dotación otorgada por Dios. Cuando un evangelista está ministrando, milagros toman lugar a menudo; sin embargo, es el Evangelio de por sí, no los milagros, los que salvan (Ro 1:16; 1 Co 1:21-24).

Dios puede enseñar al evangelista cómo predicar a fin de que la gente entienda el Evangelio y crean. Si usted es un evangelista, le puede pedir a Dios que le dé sabiduría y las herramientas para hacer su trabajo mejor.

El Evangelista Es Importante

En su país no habría cristianos hoy si alguien no hubiera ido a predicar el Evangelio. Tomás el Apóstol fue el primero en viajar al país de la India a compartir las Buenas Nuevas. El eunuco etíope del Capítulo 8 de Hechos llevó el Evangelio a África también. Puede que entre los evangelistas hubieran incluidos soldados romanos y mercaderes quienes llevaran el mensaje de Jesús a Europa y Gran Bretaña.

Los perdidos no pueden ser salvos a menos que ellos estén conscientes del Evangelio de salvación a través de Jesucristo (Ro 10:14, 15).

El Evangelista Debe Ser Sostenido Y Animado

Un evangelista es una persona—hombre o mujer—con celo dado por Dios para anunciar la verdad de la salvación a tantas personas como pueda. Esto puede que le traiga dificultades al evangelista. Dios a menudo puede enviarle a lugares remotos o donde el Evangelio es resistido o rechazado.

El diablo le hace guerra a la obra de un verdadero evangelista. Satanás se opone al evangelismo, ya que sabe el

gran poder del Evangelio para salvar las almas del infierno, para transformar sus vidas y liberarlas del pecado y de los demonios.

El evangelista ora por los enfermos y por los endemoniados para que sean libres. El evangelista llama a las almas al arrepentimiento de sus pecados a fin de que sirvan al Dios vivo y verdadero. Los evangelistas a menudo van a predicar a lugares con el propósito de ganar a los perdidos para Cristo y prepararlos para plantar una iglesia local.

Los pastores e iglesias deben valorizar a los evangelistas y sostenerlos en su labor con oraciones y finanzas. No esperamos que los no salvos paguen a un evangelista por llevar las Buenas Nuevas acerca de Jesús. Es el privilegio y responsabilidad de los cristianos e iglesias sostenerlos y animarlos. La Iglesia necesita evangelistas.

Sin embargo, cada ministro debe estar dispuesto también a trabajar para ayudar a sostenerse a sí mismo. El Apóstol Pablo trabajó materialmente haciendo tiendas (Hch 18:1-3; 20:34; 1 Co 4:12).

Pablo declaró que era correcto recibir respaldo financiero de otros como ministro (1 Co 9:1-23). No obstante, Pablo también declara que él no dependía de la siguiente provisión a fin de no ser de escándalo a nadie. «*Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de balde, para no usar mal de mi potestad en el evangelio*» (1 Co 9:18). Los evangelistas—y todos los ministros—deben usar sabiduría y ser guiados por el Espíritu Santo en esas cuestiones o asuntos, a fin de que ninguna crítica o acusación pueda ser presentada contra ellos o el Evangelio de Jesucristo.

Jesús Predicó El Evangelio

A medida que Jesús viajaba por los contornos de las ciudades de Galilea, la gente venía de todas partes para escucharle predicar y enseñar.

«*Y le siguió Simón, y los que estaban con él; y hallándole (a Jesús), le dicen: Todos te buscan*”. Y les dice. *Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido*» (Mr 1:36-38).

¿Qué era lo que Jesús estaba predicando? Principalmente, el Evangelio. Jesús predicaba las Buenas Nuevas: «*Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios. Y diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio*» (Mr 1:14, 15). ¡Jesús predicaba como evangelista!

Cerca del final del ministerio de Jesús, El estaba enseñando tanto al pueblo como predicando las nuevas de que las gentes tenían que arrepentirse y creer en El si querían ser salvos: «*Y aconteció un día, que enseñando El al pueblo en el templo, y los escribas, con los ancianos...*» (Lc 20:1).

Este versículo muestra que Jesús estaba predicando a los

¿Buscar la cita?: La primera obra del evangelista es anunciar las maravillosas nuevas del Evangelio de Jesús.

incrédulos antes de que Su muerte en la cruz se aproximara. El hecho de que Jesús predicara el Evangelio nos presenta la importancia del ministerio del evangelismo.

Los Apóstoles Predicaron El Evangelio

Jesús envió los apóstoles a evangelizar. «Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar» (Mr 3:14). Más tarde, Jesús envió a setenta más a anunciar las Buenas Nuevas (Lc10:1, 9).

Pablo Predicó El Evangelio

Los viajes misioneros del Apóstol Pablo le llevaron a muchas naciones que nunca habían escuchado acerca de Jesús como el Salvador del mundo. En su segundo viaje, Pablo y su equipo visitaron a Macedonia debido a una revelación o sueño que Dios le dio al apóstol (Hch 16:9). En las ciudades allá, predicó como evangelista a los gentiles—a las naciones no judías.

Después de esto, los creyentes se congregaron juntos y Pablo les enseñó como pastor. Su primera labor fue predicar a Cristo a los que no le conocían. Luego las iglesias establecidas crecieron en esas ciudades.

Pablo luego, visitó las ciudades vecinas y predicó otra vez como evangelista. No obstante, Pablo envió a Timoteo, a Tito y a otros miembros de su equipo a recorrer los lugares que él visitó para reconfortar y enseñar a los nuevos discípulos.

En Macedonia, Pablo visitó las ciudades de Filipo, Tesalónica, Berea, Atenas y a Corinto (lea Hechos 16:9-18:11). Cada vez que predicaba por primera vez lo hacía como evangelista. El Libro de los Hechos nos relata que Pablo permaneció 18 meses en Corinto por mandato del Señor. El predicó tanto como evangelista al igual que enseñó como pastor.

Muchos Otros Discípulos Predicaron El Evangelio

María Magdalena fue la primera mujer evangelista enviada por Jesús a decirle a los discípulos que El había resucitado de los muertos (Jn 20:17, 18). Felipe fue llamado el “evangelista” (Hch 21:8). Otros fungieron como evangelistas antes de que fueran pastores.

Pedro predicó como evangelista el día de Pentecostés



Los viajes del Apóstol Pablo le llevaron a muchas naciones o pueblos que nunca habían escuchado acerca de Jesús.

(Hch 2:14-36). Predicó a la gente que conocía al Dios verdadero, pero quienes todavía no habían creído en Jesús. Su sermón en el Hechos 2 nos expone los datos acerca de Jesús y la explicación de los hechos - que cuando Jesús murió, fue por una causa muy importante. Pedro también les dijo a la gente lo que deberían hacer después que creyeron en la obra de Dios a través de Jesucristo (Vs. 37-39).

Los cuatro evangelios en el Nuevo Testamento tienen un mensaje y propósito evangelístico claro (Mt 28:18-20; Mr 1:1; Lc 1:1-4; Jn 20:31; 1 Jn 1:1-4). Mateo, Marcos, Lucas y Juan cada uno cumplió una función evangelística, pues escribieron la historia de Jesús para que todos la leamos. Ellos escribieron los primeros cuatro evangelios del Nuevo Testamento. Estos libros relatan la verdad de cómo Jesús sufrió derramando su sangre en la cruz y muriendo por los pecados de la humanidad. Los evangelios también relatan al mundo el cómo Jesús resucitó de la tumba para derrotar la muerte.

Los escritores de las epístolas del Nuevo Testamento también cumplieron una función evangelística. Pablo, Pedro, Santiago, Juan, Judas y el escritor del Libro de Hebreos explican la importancia y verdad del Evangelio. Cada evangelista (y cada creyente) debe estudiar con diligencia las epístolas de tales autores para obtener un conocimiento cabal de las Buenas Nuevas de salvación a través de Jesucristo. Las Escrituras son recursos poderosos, infalibles y esenciales que Dios le ha legado a cada persona. ■



Parte Dos

Un Fundamento En El Evangelismo

Esta es una sección importante que tanto los pastores como los evangelistas deben leer. Esta ayudará grandemente en la enseñanza del evangelismo a otros.

Toda casa necesita un buen fundamento. Si el fundamento es débil, inestable o construido con los materiales erróneos, la casa puede desplomarse, especialmente durante una tormenta (Mt 7:24-27). El relato de las dos casas que Jesús contó, se aplica a cualquier cosa que hagamos para Dios. Su ministerio, su familia y vida personal tienen que estar edificadas sobre un fundamento firme que no se rompa o desplome. Así sucede con la obra del evangelismo.

Muchos líderes no entienden bien lo que es el evangelismo en la Iglesia. Algunos creen que evangelismo es llevar a cabo un servicio y esperar que las personas no salvas vengan a una iglesia y respondan positivamente.

Algunos cometen el error de simplemente contarle a la gente que deben seguir ciertas tradiciones religiosas más bien que mostrarles su necesidad de recibir y seguir a Cristo. El conseguir que las personas se conformen a una conducta externa y adopten las tradiciones cristianas no es guiarlas a la salvación a través de Cristo.

El ser un creyente en Cristo significa recibir y seguir a Cristo siendo restaurado a una relación con Dios el Padre. Usted no es salvo únicamente por unirse a una iglesia o por seguir tradiciones religiosas. El ser salvo es recibir a Jesús resucitado; someter su vida completamente a El; confiar en El y en Su obra de redención sobre la Cruz y haciéndolo su Señor y Salvador.

Debemos presentar claramente al mundo la verdad plena del Evangelio de Jesucristo. Esto es por lo que debemos estudiar diligentemente lo que la Biblia enseña sobre el evangelismo y el verdadero mensaje del Evangelio.

El mensaje evangelístico debe ser simple y al grano—no complicado. Debe ser uno claro, completo, fácil de entender, el cual debe presentarse como aparece registrado en las Escrituras. Este debe ser declarado de una manera que los escuchas puedan comprenderlo. Esta es la obra del evangelista.

El Evangelio Es Acerca De La Persona De Jesús

Pablo confiere un mensaje simple del Evangelio en 1 Corintios 15:1-5: Jesucristo murió en sacrificio por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó de los muertos para darnos la salvación y restaurar nuestra confraternidad con Dios. Este es el Evangelio que salva.

Evangelismo Es Anunciar El Evangelio

El compartir el Evangelio significa contar o testificar acerca de las cosas gloriosas que Jesús ha hecho por nosotros. Jesús ama la humanidad tanto que murió en su lugar para tomar sobre Sí Mismo el castigo de sus pecados. Cuando Jesús resucitó de los muertos, derrotó el pecado, la muerte, el infierno y todo poder del mal. Estas son las buenas nuevas para cada persona que vive sobre este planeta.

Los Términos Del Evangelismo

El entendimiento y utilización de los siguientes términos le ayudarán a presentar el Evangelio de una forma clara, a fin de que las almas comprendan el plan de Dios para la salvación de la humanidad.

El amor. Dios nos amó de tal manera que dio a Su Hijo para morir en la cruz y de esa manera pagar por la culpa de nuestros pecados. Su amor es de naturaleza eterna, sin límites o condiciones. Dios nos ama aun cuando somos pecadores y le hayamos ofendido. Nada y nadie puede cambiar el amor de Dios por ti. (Jn 3:16; Ro 5:18; 8:31-39).

Arrepentimiento. Esto significa un **cambio de manera de pensar**, el cual resulta en un cambio de propósito y de acción. Por lo tanto, arrepentirse es hacer una decisión de cambiar de dirección o rumbo—tornarse del mal y de los caminos pecaminosos y volverse hacia Dios. El arrepentimiento no es el mero sentirse triste por la acción cometida; envuelve cambios en la conducta (Mt 3:8). Arrepentirse es admitir que uno es pecador, y escoger el camino de Dios en lugar de seguir el nuestro (Mr 1:15; Lc7:44-49; Hch 26:20).

El Perdón. Toda persona ha pecado y necesita ser

perdonada. Todos necesitamos saber que la vergüenza y la culpa del pecado pueden ser borrados. El perdón de Dios significa que El le ha relevado de la carga de sus ofensas. Le ha perdonado y olvidado sus pecados (Ro 4:6-8; Ef 1:7).

La Vida Nueva en Cristo (la Vida Eterna). Jesús ofrece una vida nueva a todos los que crean en El. Se convierte en una nueva creación (2 Co 5:17). Usted recibe una nueva vida, perdón de sus pecados, paz en su corazón, amor de Dios para usted y otros, y una nueva forma de vida. Usted también vivirá por una eternidad con Jesús en el cielo (Jn 3:1-6; 10:27-29; 1 Jn 5:11, 12).

Relación. Una relación entre Dios y una persona es posible únicamente a través de Jesucristo. Nuestros pecados nos separaron de un Dios santo. Pero cuando recibimos el sacrificio de Cristo por nuestros pecados y Su perdón, Dios, el Padre, ya no cuenta esos pecados contra nosotros (lea Romanos 4:4-8). Dios nos declara «justos»—inocentes—por la obra redentora de Cristo; por lo tanto, ahora podemos allegarnos al Padre en una relación íntima. (Ro 3:23, 24; 5:18, 19; 1 Co 1:30; 2 Co 5:21).

Nuestra salvación y amistad con Dios no viene del mero hecho de vivir una lista de normas relativas al «haz esto» y «no hagas eso». Es cierto que si nosotros amamos a Dios, guardaremos Sus mandamientos (Jn 14:15). Pero **nuestras obras nunca podrán salvarnos** (Ef 2:8-10).

Jesús nos reveló a Dios como nuestro Padre (Mt 6:9; Jn 14:7-9). Podemos conocer a Dios y El nos puede conocer a nosotros (Jn 17:3; 2 Ti 2:19). Esta es la vida cristiana—no es una de ritos vacíos, o vivir con temores ni de trabajar en vano para ser lo suficientemente bueno para ser aceptado por Dios.

Creer. «Creer» es confiar en, tener fe en, estar plenamente convencido de, depender de. Creer en Jesús es poner toda nuestra confianza en El y proceder a ser Su seguidor. Este no es un mero acuerdo mental; significa ofrecer su vida entera al servicio de Jesús (Jn 1:12). Creer es estar tan convencido que usted confesará con palabras su confianza en Cristo (Ro 10:9, 10).

El Infierno. La Biblia dice que hay un lago de fuego reservado para Satanás y sus ángeles (Mt 25:41). Jesús dijo lo siguiente del infierno: “. . . a las tinieblas de afuera . . . lloro y el crujir de dientes” (Mt 8:12).

Las personas que rechacen a Jesucristo y Su obra redentora en la cruz es porque prefieren el pecado y hacer su propia voluntad. Lamentablemente, seguirán a Satanás a ese lugar de castigo eterno, el infierno. Ese no fue el plan de Dios para la humanidad, como tampoco El no desea que nadie perezca y sufra por una eternidad (1 Ti 2:4; 2 P 3:9).

Sin embargo, cada persona tiene el libre albedrío de escoger a Jesús como Salvador y ser restaurado ante Dios o escoger sufrir separación eterna de Dios en el infierno.

Cuatro Puntos Elementales de los Evangelios

El Evangelio tiene cuatro puntos principales. A pesar de si usted predica el mensaje oralmente, lo escribe en

forma de carta, libros o de si lo expone a un grupo de hombres y mujeres desde un púlpito, el mensaje básico es el mismo.

Esos puntos son los siguientes: **El Plan de Dios—La Rebelión del Hombre—La Obra Salvadora de Jesucristo—La Respuesta del Hombre.** Estudie las Escrituras a continuación para aprender más acerca de cada uno de estos cuatro puntos. [Pastores: Enseñen esto a miembros o feligreses de su congregación a fin de que ellos compartan el Evangelio con otros].

1. El Plan De Dios

- Dios le ama (Jn 3:16; Ro 8:35-39).
- Desea darle vida en abundancia y quiere tener relación con usted (Jn10:10; Ap 3:20).
- El desea revelar Su buena voluntad y propósito para su vida (Jer 29:11; Ro 8:28).
- El desea que usted le conozca (Jn 17:3).

2. El Pecado Del Hombre

- El pecado no es otra cosa que rebelión contra Dios y Sus caminos (Jn 3:19, 20; Ro 5:10).
- El pecado le separa de Dios (Ef 2:12; 4:18).
- Cada persona ha pecado, causando de esa manera mucho dolor o sufrimiento y finalmente la muerte en el mundo (Ro 3:23; 5:12).
- La perfecta justicia de Dios requiere que se haga juicio al pecado de la humanidad (Ro 6:23).

3. La Obra Salvadora De Jesucristo

- Jesús murió sobre la cruz en nuestro lugar para pagar el precio por nuestros pecados (Col 2:13-15; 1 P 2:24).
- Jesús fue quien preparó el único camino para que regresemos al Padre (Jn 14:6; Hch 4:12).
- Jesús conquistó el pecado y la muerte, levantándose de los muertos (Ro 1:3, 4; 1 Co 15:20-23).
- Cristo ofrece perdón del pecado y nos da paz, amor y nueva vida (Jn 10:10; Ro 5:1).
- Jesús vive hoy como Rey de reyes y Señor de señores (Ap 1:17, 18; 19:16).

4. La Respuesta Del Hombre

- Tengo que responder a lo que dijo e hizo Jesús (2 Co 6:1, 2).
- Aceptaré el sacrificio de Cristo por mí y mis pecados (Hch 2:37-41; 16:30-34).
- Le pediré que me perdone y que sea mi Señor y Salvador (Jn 3:15, 16; Ef. 1:7).
- Me apartaré de mi vida pecadora y viviré por la Palabra de Dios y Sus mandatos (Ro 6; Ef 4:17-32).
- Le seguiré cada día (Lc 9:23-26; 1 Jn 1:7).
- Compartiré con otros respecto a mi nueva fe en Cristo (Mt 28:19; Mr 16:15).

Una buena presentación del Evangelio—usando estos cuatro puntos básicos—podría ser como sigue:

«Hay un Dios todopoderoso que creó el universo entero. El es perfectamente santo y justo; más grande cualquier

persona o cosa. No hay nada que pueda ser comparado con la grandeza y poder del Dios majestuoso. Ese Dios maravilloso le ama con un amor incomparable. El le creó para El mismo. Su propósito al crearle fue para tener una relación íntima con usted.

“No obstante, algo se interpuso entre usted y Dios. Algo se opone a que usted tenga esa comunión con Dios a fin de que no conozca el gran amor y propósito divino para su vida en este mundo. Ese impedimento es el pecado. Este se interpone entre usted y Dios. Este es el que hace o causa tantos problemas y sufrimientos en el mundo. Cosas como el mentir, robar, odiar, engañar, los malos pensamientos, el homicidio etc., son algunos de esos pecados. La Biblia dice que todo corazón humano está corrompido por el pecado (Jer 17:9). Desde que Adán y Eva [los primeros seres humanos creados] desobedecieron a Dios en el Jardín del Edén, toda persona que nace en este mundo nace con una naturaleza pecaminosa (Sal. 51:5). El pesado es como una muralla, se interpone y le separa de Dios. Siendo que heredamos el pecado de la primera pareja, queremos vivir a nuestra manera antes que a la manera o voluntad de Dios. Todos hemos pecado (1 R 8:46; Ro 3:23). La perfecta justicia de Dios requiere que nuestro pecado sea castigado.

“Dios sabe que estamos muertos por dentro debido a nuestros pecados (Ef 2:1; Col 2:13). El envió a Su Hijo Jesucristo para que llevara sobre Sí el castigo que nos merecíamos nosotros por nuestros pecados; sin embargo, El murió por nosotros—en nuestro lugar—sobre una cruenta cruz. Jesús rompió la muralla del pecado, lo cual abrió el camino para que regresemos a Dios. Jesús resucitó de los muertos para demostrar que El es Dios (Ro 1:4). Jesucristo al presente vive eternamente como Rey excelso y poderoso en todo el universo.

“Usted puede creer que esto es cierto por fe y aceptar el sacrificio de Cristo. ¿Puede admitir que usted es pecador?”

Debería pedirle perdón a Dios y recibir a Jesús como su Salvador a fin de vivir en paz con El. La alternativa es suya: Crea en Cristo y reciba Su perdón o continúe en su pecado, viviendo en destrucción ahora y por la eternidad. ¿Se atrevería a creer en Jesucristo?”

Hay muchas formas de presentar o hablar acerca de estos cuatro puntos importantes del Evangelio. La presentación de éstos sería más fácil con la práctica. Podría empezar hablándolos en alta voz para sí mismo. Luego practíquelos con otro cristiano; finalmente comience a compartílos con los no creyentes.



El contar su historia o testimonio sobre cómo usted creyó en Jesús ayuda a las almas perdidas a ver que Dios está interesado en ayudarlas personalmente también.

Pares En La Presentación Del Evangelio

Aquí hay algunos “pares” que trabajan bien juntos cuando vaya a presentar el Evangelio. Aprenda a usarlos; ellos le ayudarán en la tarea de compartir el Evangelio claramente y guiará a la gente aceptar a Cristo.

Primer Par: Su Testimonio Y La Palabra De Dios

El narrar su historia o testimonio de cómo vino al conocimiento de Jesús ayuda las gentes a ver que Dios está interesado en ayudarlas personalmente. Es bueno ser agradecido y contar a otros lo que Cristo ha hecho por usted (Lc 8:39).

Algunas veces es también útil el relatar el testimonio de otra persona. El testimonio de lo que Dios puede hacer para cambiar las vidas de las personas es un testimonio poderoso de la obra transformadora de Cristo. Un Buen Testimonio tiene tres partes:

- 1) ¿Cómo era mi vida antes de conocer a Jesús.
- 2) ¿Cómo conocí a Jesús (qué situaciones obraron para llevarme a Cristo)?
- 3) ¿Cómo es mi vida diferente desde que conocí a Jesús?

Si usted contesta estas tres preguntas positivamente, exhibirá un testimonio magnífico a medida que lo relata. No exponga todos los detalles, sino los más importantes. No acentúe las muchas cosas malas de su vida pasada, sino diga

lo bueno que Jesús es y cómo cambió su vida. Es útil escribir su testimonio. No tiene que ser muy extenso; puede tener un impacto fuerte escribiendo una historia breve.

Las palabras de la Biblia son poderosas y vivas. No hay otras palabras más importantes que las registradas en las Escrituras. Comparta las palabras de la Biblia, pues ellas son poderosas para salvar a los pecadores: «*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre...Mas la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada*» (1 P 1:23-25; lea también a Santiago 1:18).

La Biblia es nuestra herramienta más importante. Nuestro testimonio también puede ser una herramienta muy efectiva. Use estas herramientas en conjunto cuando testifique de Jesús o cuando predique la Palabra.

Segundo Par: La Palabra Y El Espíritu

A medida que testifique o predique para Cristo, use las Escrituras. En algunas culturas, las personas tienen una educación bien limitada. Puede que no sepan leer ni escribir. Su vocabulario es limitado y simple. Si es necesario, usted puede simplificar diligentemente la Palabra de Dios para que la audiencia la entienda.

Por ejemplo, usted puede decir: «Por cuanto toda la gente ha hecho malas cosas y ha deshonrado a Dios; nosotros merecemos ser castigados, pero Dios nos ofrece perdón a través de Cristo.» Este es un principio [verdad] hallado en la Biblia en Romanos 3:23 y Romanos 6:23, puesto en palabras más simples. Ahora, tiene que ejercer **mucho cuidado en nunca cambiar el significado de lo que la Biblia dice.**

El Espíritu Santo es la segunda parte de este par. El le prometió a usted que le ayudaría a entender y recordar lo que Jesús enseñó (Jn 14:26; 15:26; 16:13). Es el Espíritu Santo quien produce convicción en los corazones de los pecadores y los guía a creer en Jesús (Jn 16:8). Sin la obra del Espíritu Santo, usted no puede llevar a nadie a la salvación..

El Espíritu de Dios promete darle poder para ser un testigo

Los palabras de la Biblia son vivas y poderosas.



(lea el artículo: «Sed Llenos Del Espíritu» en la Séptima Parte). Es importante pedirle al Espíritu Santo poder y osadía. Predique usando la Palabra de Dios y confíe en El para que lleve la convicción necesaria al corazón del pecador. Es la voluntad de Dios el que todos sean salvos y conozcan la verdad (1Ti 2:4). Por lo tanto, El le ayudará.

Tercer Par: La Oración Y Preparación

Usted puede ser efectivo en el asunto de ganar almas para Cristo **a medida que ora** por aquellos con quienes usted comparte el evangelio. Mucha oración debe hacerse por las personas y el lugar donde usted va a predicar. Dios puede poner en su mente gran peso compasivo por un

hombre o una mujer específica a fin de que ore regularmente por esa persona.

Luego también necesita estar preparado. Su preparación envuelve lo siguiente:

- leer y estudiar la Palabra de Dios;
- preparación de algún mensaje (lea la Séptima Parte de esta revista);
- practicar lo que va a hablar;
- emplear bastante tiempo en oración ante Dios.

Tome tiempo para cuestionarse: «¿Cuál es el acercamiento apropiado a este grupo o persona?» Memorice versículos de la Biblia. Pídale a Jesús que le muestre mejores formas de compartir el Evangelio con las almas perdidas. Si pone atención cuidadosa, Dios le ayudará a fin de que pueda lograr que muchas personas vengan al conocimiento de Cristo.

Cuarto Par: De Dos En Dos

Jesús pensó que era importante que Sus obreros no viajaran solos, sino “de dos en dos”. Si piensa testificar en la calle, lleve a otra persona con usted para que ore silenciosamente mientras usted comparte. Esta es una buena práctica. El trabajar en parejas le permite también entrenar a otros en la obra de testificar y evangelizar. También pueden animarse y ayudarse los unos a los otros.

En Africa del Sur, hay hombres y mujeres que aman a Jesucristo y laboran cada día para ganar almas para El.

Algunos son estudiantes; otros tienen trabajos. Ellos no pastorean alguna iglesia, pero aun así desempeñan el papel de ganadores de almas. Ellos salen a la calle o van de casa en casa cada semana a anunciar a otros las nuevas acerca de Jesús. Han aprendido los cuatro puntos del Evangelio y entienden la eficiencia del buen uso de los pares de herramientas. Oran y se preparan para testificar. Una joven gana de dos a cuatro almas a la semana caminando por la ciudad y testificando durante su hora de almuerzo. Ella guía a gente a Jesús y los lleva a la iglesia.

Esta es la voluntad de Dios para cada cristiano: entender el mensaje de Su Evangelio, saber cómo presentar el mensaje y exponerlo sin temor o vergüenza. Cada cristiano debe aprender cómo compartir el Evangelio de la mejor forma posible.

Sea Claro Cuando Hable

La Biblia pregunta: «¿Cómo pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no

han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?» (Ro 10:14). Pero, ¿cómo podrán ser salvos si no entienden el mensaje?

Es importante aprender a presentar el Evangelio de manera simple y con claridad a fin de que las gentes entiendan la decisión que les está pidiendo que hagan y crean sinceramente. (Lea la Parte Tres: El Mensaje del Evangelista). Algunas veces, los términos religiosos que nos son familiares sonarán como un idioma extranjero para alguien que no los entiende. Evite las terminologías que la gente sin un trasfondo cristiano no entenderá.

Se debe utilizar un lenguaje simple, de uso común en la presentación del Evangelio. Si usa los términos cristianos algo difíciles, asegúrese de explicarlos, además de cualquier concepto del Evangelio que desconozcan.

Sobre todo, asegúrese de que las palabras que utilice expongan clara y completamente el Evangelio.

Por favor vea los ejemplos debajo:

Ejemplos

Difícil De Entender

«Usted debe ser salvo, sométase a Cristo».

«Aleluya, hermano, vida eterna puede ser suya».

«Fui salvo y liberado».

«Fui un pecador, pero ahora soy salvo».

«Déjame contarte mi testimonio».

Fácil De Entender

«Usted tiene una necesidad. Cristo murió por usted para borrar sus pecados. Dele su vida a El».

«Mi amigo, Jesús quiere que tú tengas vida— ¡ahora y para siempre!»

«Jesús quitó mis pecados y me libertó».

«Mi vida estaba arruinada por el pecado. Entonces conocí a Jesús y El perdonó mis pecados y cambió mi vida. El me ha dado una vida digna de vivirse».

«Deja que te cuente mi historia de cómo Jesús me salvó».

Una buena regla a seguir: que sus palabras sean tan simples de entender como le sea posible sin cambiar la verdad del Evangelio.

Una segunda regla: Trate de entender las circunstancias de las personas a quienes habla. Si usted las entiende, entonces puede hablarles claramente.

Es de gran importancia que usted—como pastor, evangelista o líder en la iglesia—entienda el cómo dar una presentación del Evangelio. Usted debe saber cómo presentar el Evangelio de una manera clara y completa. Una vez usted sepa cómo hacer eso, puede hablar acerca de Jesucristo en cualquier lugar en la manera que es necesitada en ese momento por la persona que le escucha.

Dios requiere que usted maneje la verdad diligente, correcta y cuidadosamente (2 Ti 2:15). Esto significa más que el ser capaz de enseñar acerca de la Biblia a las personas no cristianas. También significa poder presentar el Evangelio de Jesús a los no salvos, tanto hombres como mujeres.

Métodos Para Compartir El Evangelio

1. En relaciones. Esto a veces es llamado “evangelismo de amistad o entre amigos”. Hágase amigo de alguien. Procure conocer esa persona antes de comenzar a contarle acerca de Jesús. Levante un puente de confianza y amistad. La persona estará atenta para escucharle hablar de Jesucristo a medida que le muestra su amor y viva una vida como ejemplo de fe ante esa persona.

En algunos casos (como en el de los musulmanes), usted tiene que ganarse el derecho de hablarles. Las personas necesitan tiempo para comprobar si usted es sincero y genuino.

Este método de evangelizar toma tiempo. Es un proceso. Esto significa que lentamente usted estará envuelto en la vida de esa persona—en sus intereses, alegrías o gozos, en sus preocupaciones, en sus esperanzas, con su familia y trabajo.

2. Oportunidades de dialogar. Esta técnica o manera de evangelizar es rápida y poderosa. Es lo que usted puede compartir mientras se sienta junto alguien en un tren o autobús, o cuando se encuentra con alguna persona en la calle. En la mayoría de los casos, la persona es una extraña a quien es probable que nunca más podrá volver a encontrar. Esta es una confrontación. Usted podría contarle los cuatro puntos esenciales del Evangelio de Cristo, y si es posible, preguntarle si quisiera aceptar a Jesús. Algunas veces podrá dejarle una Biblia, un tratado u otra pieza de literatura. Muéstrole el amor de Dios. Pídale a Dios valentía para compartir el Evangelio con los perdidos cuando tenga la oportunidad.

3. Servicio. Un acto de bondad o sacrificio habla muy fuerte. El hacer algo desinteresadamente para ayudar a alguien puede abrir su corazón para escuchar el Evangelio acerca de Jesús. Ore y espere esas oportunidades de testificar de Jesús de esa manera. Eso mismo fue lo que Dios hizo por nosotros: El demostró Su amor por nosotros enviando a Jesús a morir por nosotros (Ro 5:8).

Dios requiere que usted maneje la verdad diligente, correcta y cuidadosamente (2 Ti 2:15). Esto significa más que el ser capaz de enseñar acerca de la Biblia a las personas no cristianas. También significa poder presentar el Evangelio de Jesús a los no salvos, tanto hombres como mujeres.

4. Una declaración pública. Este método de evangelismo es hablar de una forma espontánea a grupos de personas. A veces usted tiene que reunir al grupo de personas para compartirles. Música, cantantes, bailarines u otro tipo de entretenimiento atraerán a multitudes, a los cuales después, usted podría compartirles..

Este no es el momento de predicar un sermón extenso. Usted tiene cinco o seis minutos para exponer el Evangelio. La gente no se quedará a escucharle predicar un sermón extenso ¡Recuerde, ese no es un servicio en la iglesia! Sólo tiene unos cuantos minutos para compartir una información que es muy importante para las personas que están escuchando. Ese es también un tiempo para solicitar a la gente que ore con usted en ese instante para aceptar o recibir a Cristo.

5. Un evento especial. Su iglesia o ministerio puede auspiciar un evento o actividad con el fin de congregar a las personas. Las iglesias en muchos países han realizado tales cosas como: auspiciar un festival de música nocturno e invitan a un predicador especial; en otras ocasiones otorgan una presentación dramática o un drama cristiano; la presentación de una película evangélica o de eventos bíblicos; o pueden llevar a cabo una cantata por un coro cristiano. Algunas iglesias han ofrecido un banquete o comida para invitados quienes no son salvos.

Los afiliados a su congregación pueden ir a servir a las escuelas o a un hospital. Esto facilita la oportunidad para que se pueda testificar del Evangelio con algunas personas de la facultad o con los alumnos de la escuela.

Usted siempre debe hacer que las personas se sientan bienvenidas y no obligadas a las costumbres particulares de la iglesia. Si solamente desea que se conviertan a fin de que puedan ser miembros de su iglesia, ellos pueden que se den cuenta de sus motivos egoístas. Pero si usted quiere presentarles al maravilloso Salvador Jesús, es probable que reciban a Cristo (y puede que concurren a su iglesia).

Hay muchas otras maneras de alcanzar a la gente.. Dios le dará sabiduría para conocer el cómo compartir el Evangelio y entrenar a otros para hacerlo también. Aprenda y recuerde los cuatro puntos del Evangelio. Entonces podría enseñar a otros a compartir también las nuevas de salvación en Jesús. ■



Parte Tres

El Mensaje Del Evangelista

El Mensaje Básico Del Evangelio

El predicar el Evangelio es anunciar a Jesús como Salvador. El mensaje del evangelista es acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Para obtener un mejor entendimiento del mensaje del Evangelio en las Escrituras, lea y estudie cuidadosamente los siguientes pasajes bíblicos:

Jesucristo Es Profetizado

Génesis 3:15

Deuteronomio 18:15

Salmos 16:10; 22:1-31; 41:9

Isaías 7:14; 9:6, 7; 53:1-12; Capítulo 61

Zacarías 11:12, 13

La Venida Y Mensaje De Jesucristo

Mateo 1:21; 7:13, 14; 18:11

Marcos 1:15; 10:27, 45; 16:16

Lucas 2:10, 11; 9:56; 19:10; 23:33

Juan 1:12, 13; 3:16; 10:10, 28; 14:1-7; 20:31

Hechos 2:17-39; 3:19; 4:12

Romanos 3:9-26; 5:1-21; 6:17-23; 8:1-11, 15-17

1 Corintios 15:1-4

2 Corintios 5:18-21

Gálatas 2:16; 3:13, 21-26; 4:4-7; 5:16-24

Efesios 1:1-14; 2:1-18

Colosenses 1:13, 14

1 Timoteo 2:5, 6

1 Pedro 1:1-5; 3:18

2 Pedro 3:9

1 Juan 4:9, 10

El Retorno De Jesucristo

Capítulo 24 De Mateo

Juan 14:1-3

Hechos 1:10, 11

1 Tesalonicenses 4:15-18

2 Tesalonicenses 2:1, 2

Tito 2:13

Apocalipsis 22:1-5, 20

A fin de predicar bien, el evangelista tiene que anunciar a Jesús, explicando lo que dice la Biblia acerca de El, y luego llamar a los perdidos al arrepentimiento y a creer en Jesús.

Lea el Capítulo 2 de Hechos. Ahí el Apóstol Pedro predicó y 3,000 personas creyeron en Cristo. Pedro **expuso los datos** acerca de Jesús y se **los explicó** a la gente. Después le dijo a la multitud de escuchas **lo que deberían hacer** ahora que conocían la verdad. Les dijo que tenían que arrepentirse, volverse a Dios, creer en Jesús y seguirle.

El evangelista llama a los perdidos al arrepentimiento y a creer en Jesús... Pedro dijo a la multitud de escuchas **lo que deberían hacer** ahora que conocían la verdad. Les dijo que tenían que arrepentirse, volverse a Dios, creer en Jesús y seguirle.

Predique Los Hechos

Usted también puede ver a hombres y mujeres venir a Jesucristo a medida que predica los hechos relativos a Su vida. Como Pablo lo escribió a los corintios bien claro en 1 Corintios 15:1-4: «Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer

día, conforme a las Escrituras». Este es un mensaje simple: Jesús vivió, murió sobre la Cruz, fue sepultado y resucitó mediante el poder de Dios (lea Romanos 1:4).

Explique Los Hechos

Explique que Jesús vino para restaurar nuestra relación con Dios, quien nos ama tanto (Ro 5:1; 2Co 5:18-20; Ef 2:11-18; 1 Juan 4:9, 10). Jesús vino para perdonar nuestros pecados (Ef 1:7; Col 1:13, 14) y libranos de la esclavitud del pecado (Ro 6:17-23). Jesucristo vino para darnos una vida limpia y nueva (Ef 1:3, 4; 2:10; Tito 2:13, 14). El envió Su Espíritu Santo para darnos poder para vivir justamente y para agradecer a Dios (Ro 8:1-11; Gá 5:16-23).

Debido a la venida de Jesús a este mundo, podemos ser restaurados a nuestro verdadero destino como hijos e hijas del Dios Viviente, a ser coherederos con Cristo. (Jn 1:12, 13; Ro 8:15-17; Gá 4:4-7). Y un día, cuando nuestra asignación sobre esta tierra sea cumplida, pasaremos la eternidad en el reino de Dios y ante la magna persona de Su Hijo como Rey de reyes y Señor de señores, disfrutando de un reino de eterna paz y felicidad con El al mando (Jn 17:3; Ap 22:1-5).

Pida Siempre Una Respuesta

Jesús le pidió una respuesta a los hombres y mujeres de Su tiempo. Después que Jesús sanó al hombre ciego, le buscó y le preguntó si creía en El (Jn 9:35-38). En el Capítulo 4 de Juan, Jesús pasó un tiempo dialogando con la mujer en la fuente; le pidió que le respondiera—como el Hijo de Dios que era.

Un buen evangelista pedirá una respuesta o reacción en cada oportunidad (a menos que no tenga una razón específica del porqué no crea pedirla en ese momento). La gente necesita escuchar la verdad del Evangelio, y después hacer algo acerca de lo que escuchan.

En una ciudad en la India, un equipo fue a visitar una cárcel cada semana para dar testimonio del Evangelio, pero nunca le dieron a los presos la oportunidad de aceptar a Cristo. Mas tarde, un evangelista visitante vino y habló respecto a la verdad de Cristo y les dijo a esos mismos hombres presos respecto a la importancia de aceptarle como



El evangelismo describe la obra de Jesús explicando lo que significa para las personas de hoy.

Salvador. El les preguntó: «¿Cuántos de ustedes desean orar conmigo para aceptar a Jesús como su Salvador, Dios y Señor»? Muchos de los hombres jóvenes que escuchaban, respondieron positivamente que sí aceptaban a Jesús.

La gente debe responder cuando escuchan las Buenas Nuevas de lo que Dios ha hecho por ellas en Cristo. Dígalas a las personas el cómo deben responder. Es vital que se arrepientan de sus pecados; es vital que se tornen a Dios y le pidan perdón. Ellas tienen que recibir el sacrificio de Cristo y aceptarle como Salvador y Señor. Al pedirle a Jesús que venga a morar a sus corazones, se están comprometiendo a seguirle como tal.

Un Mensaje Poderoso

Es importante creer que los mandamientos de Dios, confieren poder y bendicen la predicación de Su Palabra relativa a Jesús (Is 55:10, 11; Ro 10:14-17; 1 Ts 2:13; 2 Ti 4:1-5). Créalo, pues Jesús dice que la semilla o simiente de la Palabra producirá una cosecha—significando esto una cosecha de almas salvas (Mr 4:26-29).

Dios nos declara que tan poderosa es Su Palabra o mensaje respecto a Cristo. Nos dice: «...*habiendo nacido de nuevo no de simiente corruptible sino incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre, porque toda carne es como la hierba, y toda gloria del hombre como la flor del campo, que hoy es y mañana está marchita*». La hierba se marchita y la flor muere cuando sus pétalos se caen, pero la Palabra del Señor permanece para siempre. Esta es la misma Palabra que le fue predicada a usted» (1 P 1:23-25; lea también a Stg 1:18).

El mensaje del Evangelio son las nuevas más poderosas del mundo. Estas pueden transformar los corazones de los pecadores—de hombres y mujeres—; éstas pueden cambiar una familia entera, una ciudad y a una nación completa. A medida que predica y comparte este poderoso mensaje, usted puede ganar muchas almas para Dios. ■



El mensaje del Evangelio son las nuevas más poderosas en este mundo.

LA HISTORIA DE LA SALVACION

Dios es eterno—no tiene principio ni fin. Es el único Dios verdadero, todopoderoso, omnisciente y verdadero. Su amor hacia la humanidad es perfecto. Además, es compasivo, perdonador, paciente y misericordioso. Es también perfectamente justo. Se nos ha revelado como Padre, como Hijo y Espíritu Santo—tres expresiones del Dios único.

Dios creó los cielos y la tierra. También creó a Adán y a Eva a Su imagen y semejanza. El los puso a cargo de la tierra, y les dio un hermoso Jardín o Huerto donde vivir. El les dijo que fueran fructíferos en la vida y que se multiplicaran. El los amó mucho y caminaba con ellos en el Huerto.

Pero Satanás vino a visitar a Adán y Eva en forma de una serpiente; él los convenció para que creyeran la mentira de que había cosas más importantes en la vida que las que Dios les había provisto. Ese mentiroso, ladrón y destructor retó al Creador y Su Palabra, exactamente como lo hizo en el cielo antes, cuando dirigió una rebelión en el cielo fue echado fuera junto a sus ángeles que le siguieron. Satanás y sus demonios continúan trabajando sin cesar para tentar a la humanidad y conducirla lejos de Dios.

Adam y Eva escogieron rebelarse contra el mandamiento divino que era para su protección—no comer del fruto del árbol del bien y del mal—que abriría sus ojos al conocimiento del mal. Su desobediencia permitió que el pecado entrara al mundo y que fuera heredado por toda la raza humana. El pecado está en los malos pensamientos, palabras y acciones que van contra las leyes divinas y Sus propósitos benévolos hacia los seres humanos. El pecado produce destrucción y dolor a la humanidad. Este nos separa de Dios y Sus planes para nosotros hoy y eternamente.

La perfecta justicia de Dios requiere una consecuencia por el pecado, la cual es muerte – ambas espiritual y física. Mas Dios en Su perfecto amor, puso en acción un plan para salvar a la humanidad del pecado y la muerte, restaurando, en Su tiempo—la amistad entre El y el hombre caído, a fin de no ser destruido eternamente.

En el momento perfecto en la historia de la humanidad, Dios envió a Su Hijo unigénito, Jesucristo, a cumplir Su plan de salvación para los hombres.

Jesucristo, quien fue y es Dios:

- nació de una virgen y vivió una vida sin pecado,
- nos reveló al Padre y Su plan de salvación para la humanidad,
- sacrificó Su propia vida inocente en el lugar de la humanidad - muriendo en la cruz –

tomando sobre Sí Mismo el juicio divino por el pecado.

- destruyó el poder del pecado,
- se levantó de entre los muertos para demostrar que El es Dios
- vive y reina por siempre como Rey sobre todos los reyes.

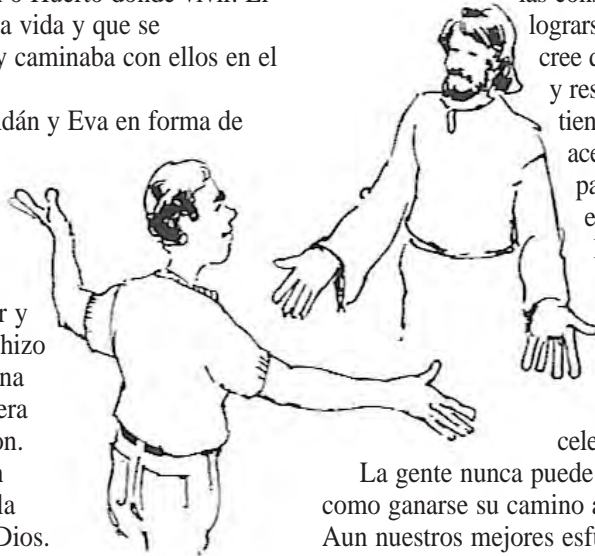
Lo que Cristo hizo fue por toda la humanidad. Cada persona ha pecado y necesita ser salva de las consecuencias del pecado. Esto puede lograrse únicamente cuando una persona cree que Jesucristo vino y murió por ella y resucitó de los muertos. Cada uno tiene que arrepentirse de sus pecados y aceptar el sacrificio que Jesús hizo para salvarla del infierno o muerte eterna. Cuando las almas perdidas lo aceptan como Salvador, el Padre las perdona de sus pecados y cancela la deuda mortal que pende sobre ellas. Entonces Su amistad con El puede ser restaurada,—nuestro Padre celestial—hoy y por la eternidad.

La gente nunca puede ser lo suficientemente buena como ganarse su camino a Dios o ganarse Su salvación. Aun nuestros mejores esfuerzos son como trapos de inmundicia comparados con la perfección de Dios. No hay otra manera de conocer al Creador, sino por medio de nuestra aceptación del pago de nuestra deuda por el pecado en el sacrificio expiatorio de Cristo.

Cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador y Señor, el Espíritu de Dios viene a nuestras vidas. El Espíritu Santo nos ayuda a conocer, pensar, creer y vivir según las normas del Todopoderoso. Siendo que Dios quiere que todos sean salvos, el Espíritu Santo también desea conferirnos poder para que podamos compartir valientemente las Buenas Nuevas de salvación con los demás.

Dios se ha revelado A Sí Mismo en la Persona de Jesucristo. El también se nos ha revelado de diversas maneras en Su plan de salvación en la Biblia. Este poderoso libro contiene las palabras de Dios reveladas al hombre, quien las ha registrado bajo la inspiración del Espíritu. Las Santas Escrituras nos enseñan la verdad. Podemos creer en ellas, depender de su seguridad y seguir sus consejos. Es muy importante que leamos y estudiemos la Biblia tan a menudo como podamos.

Toda persona tiene que morir físicamente. Sin embargo, si creemos en Jesucristo y en Su salvación, pasaremos nuestra vida eterna en el cielo con Dios—. Los que rechacen al Salvador y Su oferta de perdón estarán eternamente separados de Dios en el infierno. ■





Parte Cuatro

El Trabajo Del Evangelista

Las Obras Del Evangelista

1) La obra principal del evangelista es:

- decir quien es Jesús (quién es El y qué hizo)
- llamar a la gente a un arrepentimiento de sus pecados;
- urgirles a que crean en Cristo;
- decirles que el recibir a Cristo es la única manera tener relación con Dios.

La mayoría de los verdaderos evangelistas sentirán un peso compasivo por las personas—hombres y mujeres— que están ciegas por las tinieblas espirituales que las rodean y que están perdidas en el pecado y condenadas al infierno sin Cristo. Los evangelistas tal vez no estén satisfechos con el mero asistir a la iglesia. Tendrán un fuerte deseo de que Dios los use para rescatar almas perdidas que están en tinieblas ahora, y de una eternidad en el infierno, que esta reservado para aquéllos que rechazan a Cristo (Ga 1:4; Col 1:13; 1 Ts 1:10).

Los evangelistas se sentirán instados a orar e interceder por los perdidos (puede ser de la misma nacionalidad o de otras partes del mundo). También sentirán deseos fuertes de ir

Un evangelista entrena a otros evangelistas.



a esas personas para contarles la verdad para que sean salvadas. Otros puede que intenten desanimarlos para que se abstengan de ir, o que teman a los peligros que afrontarán u a otros retos. No obstante, ellos irán de todas maneras, pues saben que Dios les ha hablado y que tienen que obedecer. Esas son algunas de las características de aquellos que han recibido el llamado al evangelismo.

Un evangelista tiene que aprender a ser efectivo al llamar a las personas a recibir a Jesús y ayudarlas a hacer una entrega permanente para seguir a Cristo. El o ella debe aprender el cómo extender la invitación de Dios a los hombres y mujeres perdidas del mundo para que acepten el perdón. También deben aprender a guiarlas en oración a confesar sus pecados y pedirle a Jesús ser el Señor de sus vidas.

2) Un buen evangelista entrena otros evangelistas.

Muchos evangelistas llegan a ser muy efectivos en sus ministerios. Sin embargo, ellos fallan en no pasar sus conocimientos, destrezas y experiencias a otros. Un evangelista puede traer miles, aun decenas de miles de almas a Cristo. Algunos evangelistas no han cumplido a cabalidad su misión por el hecho de no entrenar a nuevos evangelistas.

El plan de Dios siempre es que Sus líderes (los evangelistas, pastores, maestros y otros) entrenen a otros y los ayuden a levantarse para llevar adelante la obra del Señor (Ef 4:11, 12; 2 Ti 2:2). De esa manera la obra del ministerio es multiplicada en cada generación.

Así que, si es un evangelista, ¿a quién está discipulando para el liderato del evangelismo? ¿Quién le seguirá en su obra? Pablo escribió a Timoteo: «Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti 2:2). Cada líder debe enseñar a la próxima generación y pasar sus conocimientos y experiencias a otros. Esos hombres o mujeres entrenadas en cambio pueden enseñar a otros como evangelistas, también.

Su experiencia es muy valiosa para los hombres y mujeres más jóvenes. Su guianza, entendimiento y entrenamiento puede ayudarlos a evitar cometer muchos errores y problemas.

Emplee tiempo en los evangelistas que Dios le trae para ser entrenados por usted. Llévelos con usted a sus viajes misioneros. Confíeles lecciones en el evangelismo. Instrúyalos usando la Biblia. Entrénelos sobre cómo realizar el ministerio evangelístico. De esa manera es que el Reino de Dios crece.

Hay un hombre en Europa quien es un pastor y evangelista muy ocupado. Pastorea una iglesia bien grande de miles de personas. No obstante, cada semana separa un día entero para entrenar 12 personas en el ministerio cristiano. Emplea horas dialogando, enseñando, asesorando, escuchando y orando con ellos. El les asigna trabajo, ayudándoles y ministrándoles, a medida que los instruye. Después de un año o dos, cuando estén listos, los deja libres para que practiquen su ministerio. Cada una de las 12 personas se inicia en la tarea de entrenar a otras 12 personas más. En sólo dos años tiene 144 personas entrenadas para servir a Dios en el liderazgo. En dos años más, habrán 1,728 líderes entrenados, etc., etc.

De esa misma manera entrenó Jesús a Sus discípulos. Es su deber emplear tiempo entrenando a los que deseen aprender a ser evangelistas. Pastores, ustedes deben buscar un evangelista calificado y experimentado que pueda dedicarse a entrenar nuevos evangelistas. El o ella debe ser su amigo y compañero. Los evangelistas pueden ser de gran bendición para su iglesia y para el Reino de Dios.

3) Un evangelista enseña a creyentes a evangelizar. Una tercera obra del evangelista es descrita en Efesios 4:11, 12: « *Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo* ».

Note en estos versículos que los líderes de Dios, incluyendo a los evangelistas, deben conseguir que las personas miembros del Cuerpo de Cristo se preparen para la obra de servir a Dios en el mundo. El evangelista está para enseñar y preparar a las gentes para hacer esto.

El Evangelismo es la responsabilidad de todo cristiano. Dios los ha llamado a dedicar sus vidas a la obra de compartir el mensaje del Evangelio. Pero cada creyente debe hacer un esfuerzo para testificarle a otros acerca de Cristo y lo que El ha hecho por él o ella. Es necesario que cada cristiano sea entrenado en la tarea de compartir su fe con los no salvos.

Un evangelista enseñará a otros cómo ganar almas para Cristo, y cómo compartir su fe a fin de que más almas puedan venir al conocimiento de Jesucristo. Esta es una obra importante a ser realizada por todo evangelista. Un evangelista anima la pasión y fe de compartir con otros el mensaje de Cristo. El enseñar a las gentes el cómo compartir su fe en Cristo las ayudará también a ellas a crecer más fuertes. La fe en Cristo tiene que ser compartida con los demás. ■





Parte Cinco

El Ejemplo De Felipe El Evangelista

Tome unos minutos para leer el Capítulo 8 del Libro de los Hechos. Note que Felipe, es un varón de Dios y de excelente carácter. Es el único personaje que la Biblia llama específicamente “el evangelista” (Hechos 21:8).

Un Varón Quien Servía A Los Demás

Leemos primeramente acerca de Felipe en el Capítulo 6 de Hechos. El fue uno de los siete hombres escogidos por la iglesia local de Jerusalén para ayudar a servir con las necesidades prácticas. Felipe comenzó a servir a Dios ayudando a alimentar las viudas pobres. El sirvió porque la iglesia y sus líderes lo nombraron a esa posición para realizar esa labor específica. Felipe no se creía mejor que nadie al servir a los demás. El estuvo dispuesto a servir humildemente y a aprender.

Si usted desea que Dios le bendiga, comience donde El le nombre. La Biblia declara que Felipe fue parte de un grupo de siete hombres que se ganaron una buena

reputación por su fe, por su sabiduría y su poder espiritual, pues eran varones llenos del Espíritu Santo (Hechos 6:1-6). Esto fue lo que se dijo de las cualidades de Felipe para trabajar en servir la comida de las viudas.

Felipe trabajó fuerte en su asignación, supliendo necesidades prácticas y espirituales. **Procure trabajar diligentemente en la iglesia o ministerio al cual Dios le ha llamado a servir.** Esté alerta a las necesidades de los hijos de Dios a su alrededor. Sirva a los hombres o mujeres que Dios ha puesto sobre usted, así como Felipe le sirvió a los

apóstoles, y a los líderes de la iglesia de la iglesia en Jerusalén. Esfuércese en sobresalir en su servicio y sea un trabajador diligente; a medida que lo hace, Dios le bendecirá y ascenderá a cargos o áreas de responsabilidad más grandes (Mt 25:21; Lc 16:10).

Felipe: Un Hombre De Oración

El Libro de los Hechos declara que Felipe se fue al norte de Samaria. ¿Por qué se fue Felipe a una ciudad tan extraña? La Biblia nos dice que él se fue allá porque se levantó una

Felipe fue a un país extranjero—a los samaritanos— quienes odiaban a su propio pueblo— los judíos, a contarles las nuevas de Jesús— el Salvador.

gran persecución que comenzó en Jerusalén. Lo más probable fue que Felipe empleó mucho tiempo orando y buscando la voluntad divina para el desarrollo de su ministerio. Es posible que él también oraba por los enfermos, pues la Biblia nos dice que muchos eran sanos.

Un Interés Santo Por Los Perdidos

Felipe fue tocado por Dios para predicarle a los samaritanos. Ellos eran muy diferentes a la

raza judía y Felipe lo sabía. El salió a evangelizar, a pesar de que ellos odiaban a los judíos, su pueblo. Sentía el llamado de Dios para relatarles el Evangelio de salvación en Jesús. Sentía un interés santo hacia los perdidos de Samaria. Ellos también necesitan a Cristo. El fue a su campo misionero porque Jesús lo envió. El ansiaba contarles la historia relativa a Jesucristo. El fue porque sabía que Dios estaba interesado en ellos, pues estaban perdidos. Lo que le importaba a Dios le importaba también a Felipe. El evangelista tenía un corazón como el de Cristo, muy devoto a la oración y al escuchar La voz de Dios



en oración. No obstante, Felipe puso la oración en práctica por medio de ir y actuar. El salió a predicarles.

El Mensaje Que Felipe Les Predicó Fue Simple

El Evangelio de por sí es un mensaje claro y simple. Dios es nuestro Creador y nos ama mucho. Es el pecado lo que nos separa de El. Jesús, el Hijo de Dios, vino a la tierra en forma de hombre y murió en la cruz para perdonar nuestros pecados. De esa manera nos restauró y reconcilió con el Padre. Después fue sepultado, resucitó de los muertos y se levantó de la tumba. El pecado y el poder de Satanás fueron destruidos en tal proceso. Jesucristo vive hoy y es todopoderoso. El quiere que usted crea en El y le entregue su vida completamente. El juicio espera a los que le rechazan como el Hijo de Dios; las bendiciones eternas son para los que le siguen.

Este es un mensaje poderoso; es uno que obra transformación en las almas. Toca los corazones de los más viles pecadores y les da esperanza a los que están en tinieblas. **El decirle a la gente que deben ser buenos no es el Evangelio.** Los hombres y las mujeres no pueden ser buenos de por sí mismos; necesitan el poder de Cristo en sus vidas para vencer completamente el mal y para vivir bien.

Dígale a la gente que Jesús es poderoso y que puede borrar todos sus pecados, su vergüenza y su culpa. El puede hacer nueva criatura de un hombre o mujer (2 Co 5:17). El puede dar esperanza al desesperado y fortaleza al débil (Is 40:29; Ro 15:13). El sana los enfermos y nos confiere lo que necesitamos para vivir esta vida para Dios.

El Evangelio es un mensaje excelente, pleno de esperanzas y promesas. Felipe, como gran evangelista, sabía cómo predicar un mensaje simple que tuviera sentido para la audiencia—y muchos eran salvos.

Milagros Eran Obrados En El Ministerio De Felipe

Los milagros, señales y maravillas deben ser parte del ministerio del evangelista. La Biblia dice que grandes milagros tomaban lugar u ocurrían cuando Felipe predicaba (Hch 8:6, 7, 13). La gente veía los milagros y señales y les hacía prestar atención a las palabras de Felipe. «*Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía*» (Hch 8:6).

Una señal es una acción sobrenatural de Dios que lo revela como un ser real y poderoso. Aunque las señales y milagros han sido prometidos a cada creyente en Cristo, los evangelistas en particular a menudo son los más propensos a desplegar los mismos mientras predicán el Evangelio (lea Marcos 16:15-18).

Un evangelista estaba predicando recientemente en una aldea. Les decía a la gente que Dios le había enviado con un mensaje. Les dijo cómo Jesús sufrió, murió y resucitó de nuevo el tercer día; y que ese Jesús ofrece perdón de pecados a todos los que se arrepientan y le reciban como Salvador.



El mensaje de esperanza y promesa predicado por Felipe fue uno claro y sencillo. Dios nos creó y nos ama...Cristo murió por nosotros...Este es uno poderoso mensaje que transforma a la gente.

Después el evangelista les dijo osadamente: «Para demostrarles que lo que les he dicho es verdad, oraremos ahora al Jesús que les anuncio para que sane los enfermos». Comenzó a orar y fueron sanos al momento. Un doctor brujo de su aldea se arrepintió y se arrodilló en tierra mientras los demonios eran lanzados fuera en el nombre de Jesús. Cuando las gentes de la aldea vieron esas maravillas, creyeron en Jesús. Aproximadamente veinte hombres recibieron a Cristo ese día.

Hay muchos otros ejemplos de esa clase de señales y milagros. En Africa, en una aldea musulmana, un grupo de mujeres recibieron permiso para anunciar el Evangelio. Había una sequía severa en ese lugar por varios años. Cuando el evangelista comenzó a hablar, empezó a llover. Todos en la aldea, incluyendo el jefe, admitieron que Dios era Dios y que estaba enviando Sus bendiciones en forma de lluvia.

Los evangelistas van para anunciar las Buenas Nuevas y Dios confirma sus mensajes obrando milagros y señales a medida que oran y predicán. Jesús dijo: «*Y estas señales seguirán a los que creen*» (Mr 16:17). Como evangelista llamado por Dios, usted puede pedirle a Dios milagros. Ore por los enfermos, y confíe en Dios para su sanidad.

Toda la ciudad de Samaria se enteró de los muchos milagros y señales que ocurrieron mientras Felipe predicaba. La Biblia declara que toda la ciudad estaba llena de gozo (Hechos 8:8). Dondequiera que se predica el Evangelio, hay gran gozo y regocijo. Cuando el Evangelio es predicado y creído, los pecados son perdonados y nueva vida es dada. Ese es el poder de Dios para obrar los milagros que tienen que acompañar la predicación del evangelista. Muchas veces se manifiestan milagros adicionales, tales como sanidades de

enfermedades incurables, el echar fuera demonios y gente liberada y transformada. El Evangelio es poderoso.

No hace mucho tiempo, un evangelista predicó en cierta ciudad y un niño que era sordo mudo fue sano mientras oraban por él. Su madre regresó a su vecindario, familia y amigos y todos vieron que podía escuchar y hablar. La siguiente noche la multitud que asistió fue más grande; la madre del niño sanado subió a la plataforma y testificó que su hijo había sido sanado por el poder de Dios.

Esa noche muchos rindieron sus vidas a Jesús, incluyendo la madre del pequeño. Después del mensaje, muchos otros enfermos recibieron sanidad por el poder divino. Muchas personas creyeron porque vieron al pequeño sanado. La multitud era cada noche más numerosa. Cientos de personas fueron salvas en tres noches. Esto es similar a lo que sucedió cuando Felipe fue a Samaria.

Felipe Fue Obediente

Jesús sabe cuando y dónde las almas están listas para escuchar el Evangelio. El envió a Felipe a Samaria al debido tiempo. Después Jesús le envió después de aquella obra evangelística próspera a evangelizar al eunuco etíope que iba por medio del desierto hacia su país de Africa. Hechos 8:26 declara: *«Empero el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: 'Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza', el cual es desierto».*

Un evangelista tiene que emplear tiempo desarrollando su sensibilidad con la voluntad y deseos de obedecer la dirección de Dios. La voluntad propia de Felipe era haberse quedado en Samaria, donde estaba teniendo buenos resultados y donde muchas almas estaban recibiendo a Cristo. Pero la voluntad de Dios era que fuera a hablarle a un hombre..

Podemos aprender lecciones importantes de esta historia. **Debemos obedecer a Dios.** El sabe todas las cosas. El sabía que el etíope a quien Felipe encontró en el desierto creería y llevaría el mensaje del Evangelio a su país en Africa. Según la historia, él era un hombre de gran influencia (un oficial en la corte de la reina). Este hombre era especial para Dios. Presentarle el Evangelio era un plan estratégico. El etíope podía hablar a toda una nación en su propia lengua, y Dios le envió a un evangelista a hablarle a él.

Un evangelista tiene que ser humilde, dispuesto a hablarle a una persona como predicar a una gran multitud. Debe hablar a los parias de la sociedad—a los rechazados y que al parecer no son importantes para nadie, aun una sola persona. Una persona ignorada por el mundo, puede ser muy importante para Dios. El podría estar escogiendo un nuevo líder cristiano

Obedezca el mandato de Dios de ir y predicar aun cuando otros hablen mal de usted o no le parezca que tal llamado tenga algún sentido. Dios es uno muy sabio y poderoso; por supuesto que bendecirá a los que le obedezcan.

de influencia cuando te mande a una persona.

Los evangelistas deben ser obedientes al llamado de Dios a sus vidas aun cuando sean tiempos difíciles o cuando nadie entienda. El obedecer las instrucciones de Dios es vital para el evangelista. Obedezca el mandato de Dios de ir y predicar aun cuando otros hablen mal de usted o no le parezca que tal llamado tenga algún sentido. Dios es uno muy sabio y poderoso; por supuesto que bendecirá a los que le obedezcan.

Listo Para Ir

Un evangelista tiene que estar preparado para ir a donde quiera que Dios le envíe. El puede que le envíe a lugares nuevos y extraños. Recuerde que Dios a menudo nos envía a lugares donde la gente es muy diferente a nosotros. Los samaritanos odiaban a los judíos, pero Dios envió a Felipe, un evangelista judío a predicarles. Tal vez él se sintió extraño e incómodo en Samaria. El etíope era un hombre de una piel diferente a la del Felipe. Pero él estaba listo para ir cuando Dios le hizo el llamado. Los evangelistas tienen que estar preparados para salir cuando oigan la voz divina.

Se cuenta la historia de un evangelista que salió a predicar el Evangelio a diversas aldeas. En algunas de ellas fue golpeado; en otras le cerraban las puertas de las casas cuando lo veían. No obstante, él salía a contarles el mensaje del cielo. Muchos escogieron creer en Cristo. ¿Qué cuentas le hubiera dado a Jesús si no hubiera ido a esas aldeas y sus habitantes no hubieran escuchado el mensaje de salvación? Muchas personas hoy en el mundo parecen sin el conocimiento de Cristo el Salvador porque nadie va a compartir el Evangelio con ellas.

El evangelista que fue y recibió azotes y desprecio, glorificaba a Dios por haberle tenido por digno de sufrir por Jesús—adoraba al Salvador porque ahora muchos estaban de camino al cielo.

El padecer rechazos, dificultades y perversidades de parte de algunas personas es parte del llamado al evangelismo. Todo creyente padecerá persecuciones cuando desea vivir en obediencia (2 Ti 3:12). Ahí es cuando Cristo sale para ayudarlo prestamente, le protege, le guía, le confiere gran paz, gran satisfacción y remuneración en medio de los sufrimientos y pruebas.

Felipe Tuvo Verdadero Exito

Debido a que él obedeció al Creador y predicó el Evangelio completo, muchas personas fueron salvas. Cada creyente debe obedecer a Dios. No busque el triunfo ante los ojos de la gente; por el contrario, procure agradar siempre a Nuestro Señor. ■



Parte Seis

Las Señales Y Milagros Y El Evangelista

Razones Por Las Que Se Le Piden Señales Y Milagros a Dios

1. Estas le son prometidas por Jesús a los que creen en El (Mr 16:17-20; 1 Co 12:8-11; 13:28).

2. Jesús dijo que los que creen en Su nombre harán cosas mayores que las que El hizo (Jn 14:12, 13).

3. Cristo destruyó las obras de las tinieblas y de los demonios en la cruz (Col 2:15). El le dio a los creyentes poder sobre las fuerzas demoníacas (Mr 16:17; Jn 14:12, 13). Cuando un evangelista usa la autoridad de Cristo para echar fuera demonios, el control diabólico sobre una persona es roto y la persona es libre. Las personas que están bajo la opresión de los poderes de demonios necesitan experimentar el poder de Jesús para poder ser libres. Aquellos que están expuestos a las fuerzas demoníacas necesitan saber que como cristianos, ya no pueden estar atados o en sujeción a los poderes o fuerzas del mal y no tienen porqué sentir temor.

4. La demostración de señales y milagros nos demuestran el poder y autoridad real y autoridad de Jesucristo.

5. Las señales y milagros ayudan a reforzar el Evangelio que es predicado.

6. Pablo vio muchos milagros en su ministerio (Ro 15:18, 19; 2 Co 12:12), al igual que Felipe. Pedro también vió milagros tomar lugar cuando predicaba acerca de Jesús. Muchos evangelistas y ministros a través de la historia y alrededor del mundo hoy ven cómo Dios realiza milagros a medida que oran por otros. Como discípulo y ministro de Cristo, usted debe creer también que Dios puede obrar señales y milagros como parte de su ministerio.

Los Milagros Pueden Traer Problemas

Los milagros confieren razón a las personas para regocijarse y creer en el Evangelio. Juan 20:30, 31 declara: *«Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo,*

el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre».

No obstante, los milagros en el nombre de Jesús puede que no siempre traigan una reacción positiva. Jesús tuvo oposición cuando realizó milagros (Mt 12:9-14). Pablo tuvo muchos problemas cuando predicó el Evangelio y los milagros tomaron lugar (lea Hechos 19:9-12, 23-41). Satanás se opone al Evangelio y a cualquier cosa que glorifique verdaderamente al Cristo glorificado. Los no redimidos a menudo obran semejante al diablo por que son controlados por él.

Ore y pídale protección a Dios. El le ayudará cada vez que predique. Ore por los enfermos y confronte los demonios. Siempre escuche la voz del Espíritu Santo y haga exactamente lo que El le diga que haga. No trate de imitar el estilo ministerial de otro hombre o mujer. Usted no tiene su ministerio. Tiene únicamente el ministerio que Dios le dio, y de seguro que puede llegar a ser uno poderoso en Cristo. Actúe en fe sobre lo que el Señor le muestre.

Cómo Comenzar A Ver Milagros

Número Uno: Obedezca a Dios. Predique el Evangelio donde El le envíe. Dígales a las gentes que Jesús puede salvarlas y sanarlas. Coloque sus manos sobre los enfermos orando en el nombre de Jesús; únjalos con aceite, en conformidad con las Escrituras (Mr 6:13; Stg 5:14). Recuerde, no es usted o su don el que sana a las personas. Es el poder de Dios el que sana, a medida que obedece la dirección del Espíritu Santo.

Número Dos: La Palabra de Dios es poderosa y viva (He 4:12) y es respaldada por la autoridad divina. Memorice versículos completos o capítulos de la Biblia a menudo como parte de su disciplina cristiana. Luego, cuando esté orando por los demás, cite los versículos bíblicos que el Espíritu Santo traiga a su mente.

Por ejemplo, si usted está orando por alguien que está enfermo, puede clamar: «Jesús, Tu Palabra nos dice que la oración de fe sanará al enfermo, y que Dios le levantará. Así

que, ahora mismo, acordamos con Tu Palabra y te pedimos que sanes y levantes a esta persona por la cual oramos.” Hay poder en la Palabra hablada de Dios.

Número Tres: Tenga fe en Jesucristo respecto a que es todo lo que la Biblia declara que El es—el que posee TODA autoridad y TODO poder. Mientras caminamos en obediencia bajo la dirección del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, Cristo obrará a través de nosotros en Su poder y autoridad para ejecutar Su voluntad (Mt 18:18-20; Mr 16:17).

Número Cuatro: Ore por los dones de cincia y sabiduría, y por discernimiento de espíritus (1 Co 12:8-11). ¿Está alguno enfermo por la influencia de demonios, alguna enfermedad o por ambas cosas? ¿Hay transgresión en la vida de la persona que ha abierto la puerta para alguna enfermedad? ¿Ha la persona o su familia estado envuelta en brujería? Dependa mucho del Espíritu Santo para poder discernir la razón de la existencia de la enfermedad o problema, a fin de que pueda confrontar el verdadero problema en oración. No se apresure. En algunos casos, el ayuno y la oración adicional serán ingredientes necesarios o requeridos (Mt 17:21).

Número Cinco: En su tiempo de oración, pídale a Dios por Su estímulo para prepararle para ver señales y milagros. Ore en lenguas y edifíquese a sí mismo y su fe (Versículo 20 de Judas).

Número Seis: Pídale al Espíritu Santo que le enseñe acerca de los milagros a medida que lee la Biblia. Ore a Dios para que provea otras personas quienes puedan enseñarle también a crecer en esta área.

Cuando esté predicando o compartiendo las Buenas Nuevas con otros, pregunte de si hay presente personas enfermas. Pregúnteles respecto a si desean que ore por ellas. Díales que Jesús puede sanar todo tipo de enfermedad. Ore y crea que Dios obrará milagros. Luego comparta el Evangelio y ore con ellos para que reciban a Cristo si lo desean.

Cuando esté orando por los enfermos, sea sensible al Espíritu Santo. Escúchele mientras ministra. Es importante llevar los enfermos o a los poseídos de demonios al conocimiento de la salvación en Cristo, pues ello tiene poder contra adicionales actividades demoníacas—y eso se logra únicamente a través de Cristo (Mt 12:43-45; Ef 6:10-18; Stg 4:7; 1 P 5:8, 9).

Ore y pídale a Dios Su protección. El le ayudará cada vez que predique, ore por los enfermos y confronte los demonios. Siempre escuche la voz del Espíritu Santo y haga exactamente lo que El le diga.



Las Señales, Maravillas y Milagros A Menudo Acompañan El Ministerio Del Evangelista

En la sección previa, aprendimos que Felipe predicaba y oraba en el nombre de Jesús. Los espíritus inmundos salían; los enfermos se sanaban. Esas eran señales poderosas que demostraban a los espectadores que Felipe les decía la verdad. Luego los que observaban se llenaban de regocijo y emoción (Hch 8:5-13).

Lea Hechos 8:5-13 otra vez, pídale al Señor que le enseñe. Si es un evangelista obediente a Dios y que predica el evangelio completo, entonces crea que El ha de obrar milagros y señales como las que han de seguir su ministerio.

Un grupo de evangelistas en Africa oró y se sintió guiado por Dios a ir a dos aldeas a predicar el Evangelio. Ellos salieron al lugar y predicaron; muchas almas aceptaron a Cristo. Los aldeanos le preguntaron a los evangelistas si podían orar para que lloviera, pues no había llovido durante meses. Después que el grupo se fue a la siguiente aldea, llovió como por tres horas y media. La aldea envió corredores tras el equipo para darles la noticia. Dios había dado una señal a todos los habitantes de la aldea respecto a que Su poder era real, y eso fue lo que los evangelistas habían dicho.

Milagros ocurrían por todos los lugares que Jesús iba. También ocurrían por los lugares que los discípulos iban (Ro 15:19, Hch 6:8). Felipe era uno de los discípulos de Jesús. Usted también es un discípulo de Cristo. El mundo ha cambiado, pero Dios no (He 13:8). Pídale a El y recibirá—si pide con fe—poder para obrar milagros que confirmarán su ministerio de predicación.

Razones Del Por Qué Los Milagros Puede Que Estén Ausentes

Una: Falta de fe en usted mismo o su lucha con la incredulidad. El evangelista tiene que tener fe en Jesús y quién es El a fin de que Su poder para obrar milagros sea demostrado (Mt 17:14-20; Hebreos 11:6).

Dos: Su incredulidad de Dios pueda obrar milagros o que pueda usarle a usted para orar por milagros. Dios no prometió desplazar Su poder usando sólo a los inteligentes, los ricos, los educados o usar los mejores oradores para obrarlos. Jesucristo prometió otorgar Su poder a todos «los que crean» (Marcos 16:16, 17).

Tres: Su vida no esta limpia. Ha desobedecido a Dios o está cometiendo pecado. O puede estar ocultando un motivo impuro deseando el poder de Dios para glorificación propia y no para glorificar a Jesucristo (Hch 8:14-23). Si es así, deberá arrepentirse e ir a un hermano o hermana y confesar sus faltas y pedirle que ore con usted y por usted (Stg 5:16; 1 Jn 1:9). Todo ministro del Evangelio debe hacer todo lo posible por vivir de manera santa y piadosa (1 Ti 3:2; Tit 1:6).

Cuatro: Cuando usted le cree a alguien que le dijo que los milagros no van a ocurrir en cierto día. Posee la información errónea. Propóngase estudiar la Palabra de Dios y aprender la verdad acerca de lo que Jesús hizo y dijo concerniente a los milagros. Se necesita fe para creer en Dios y en Su Palabra. Recuerde, servimos a un Salvador que

no cambia y que resucitó: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos» (He 13:8).

Jesús Mismo declaró: «Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán» (Mr 16:17, 18).

De Pablo y Bernabé, la Biblia dice: «Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos» (Hch 14:3). Pídale a Dios por esas obras de poder por su ministerio a fin de que El sea glorificado y para que Su Reino crezca.

Cinco: Puede ser que usted sea un indisciplinado o tal vez demasiado orgulloso. No emplea tiempo en la lectura y estudio de la Biblia o edificando su fe en Dios. Raras veces sale a predicar o hablar a otros acerca de Cristo. Espera y desea invitaciones especiales para predicar.

De esas cosas tenemos que arrepentirnos. Tiene que hacer la determinación de ser un discípulo fiel, orando y estudiando la Palabra. Debe estar dispuesto a ir a cualquier lugar que Dios le envíe a predicar—a todos los que no han oído las Buenas Nuevas. Cuando somos fieles en lo poco o en lo más bajo, Dios entonces nos bendice más (Mt 25:23).

Puede que se tome tiempo para que su fe crezca de tal manera que pueda creer verdaderamente en Dios para que obre milagros. Estudie su Biblia a fin de aprender bien el mensaje del Evangelio. Estudie esta sección del artículo varias veces en conjunción con otros materiales confiables que tenga a la mano relativos a los milagros. Comience a creer en la Palabra de Dios, y decirle que cree en El. Cuando Dios le otorga oportunidades para compartir el Evangelio, ore por las necesidades de las personas o con quienes esté compartiéndolo. Pídale a Dios que le guíe, dirija y le enseñe. Pronto comenzará a ver cosas milagrosas ocurriendo. Sea obediente a todo lo que Dios le muestre y de seguro que crecerá en entendimiento y en el ser usado por el Maestro.

Pasajes Bíblicos Acerca De Las Señales, Maravillas Y Milagros

Tome tiempo para leer, estudiar y orar por estos versículos de la Biblia y testificar del poder de Dios en relación a los milagros, señales y maravillas:

Job 5:9
Jeremías 32:21
Miqueas 7:15
Mateo 12:28
Marcos 16:16, 17, 20
Lucas 5:17; 10:18-20
Juan 4:54; 6:14; 12:9-11; 14:12
Hechos 3:16, 4:7-10, 16, 22; 4:29, 30; 8:5-13; 10:38; 14:3; 15:12; 19:11, 12
Romanos 15:19
1 Corintios 4:20; 12:9, 10, 28
2 Corintios 12:12
Efesios 1:18, 19
1 Tesalonicenses 1:5
Hebreos 2:2-4



Parte Siete

Predicando Un Mensaje Evangélico Claro

Es Dios, mediante Su Espíritu, quien atrae a las personas hacia Sí Mismo (Jn 6:44). Así que, tenemos que orar mucho, solicitándole al Creador atraer a los perdidos a la senda de la salvación y quienes no le conocen.

Estamos muy equivocados si no prestamos atención al completo consejo de la Palabra de Dios y a los mandamientos de Cristo: Aunque es el interés de Dios atraer las almas, nosotros tenemos que obedecerle e ir y predicar el Evangelio y llevar a la gente las Buenas Nuevas.

«¿Cómo pues, invocarán a aquel en el no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ‘¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!’ (Ro 10:14, 15).

Sí, el Espíritu Santo es quien obra convicción en el corazón de los pecadores para atraerlos a la salvación. Sin embargo, ellos tienen que escuchar atentamente las nuevas y decidir si aceptan o creen el mensaje acerca de quién es Jesucristo y porqué vino al mundo, antes de creer en El.

Jesús ordenó a Sus discípulos: «Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...» (Mt 28:19, 20); «Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura» (Mr 16:15).

Si esto no fuera una parte vital de las personas recibir salvación, sería un ejercicio inútil. Pero tenemos que ir; tenemos que ir y proclamar el Evangelio. Las almas están pereciendo diariamente que nunca han escuchado el Evangelio. Dios no quiere que NADIE perezca, sino que TODOS vengan al arrepentimiento (2 P 3:9). Los creyentes en Jesús tienen que obedecerle, seguir Su ejemplo—llamando a las gentes al arrepentimiento y creer a la predicación del Evangelio que se lleva a toda criatura en cumplimiento del mandato del Maestro.

A medida que predicamos este Evangelio, debemos hacerlo con claridad y sencillez. Por supuesto que ello envuelve el que tal mensaje tenga sentido para sus escuchas. El Evangelio tiene que ser entendido, a fin de que las almas estén seguras de la decisión que están haciendo.

Un buen mensaje evangelístico es único en que éste será

acerca de quién es Jesús—y no acerca de cómo orar, ayudar a otros o cómo ser buenos (esos son mensajes de enseñanza). Cuando un evangelista predica, él o ella relata o anuncia a los demás acerca de Jesucristo y llama a las almas a buscarlo en arrepentimiento. Muchos predicadores no saben cómo predicar un mensaje evangelístico. Los mensajes de Evangelismo deben ser acerca de Jesús y el porqué las personas necesitan recibirlo como Salvador.

Escoja Un Texto Relevante De La Biblia

Escoja un texto bíblico para predicar de ella, el cual le ayude a ilustrar el mensaje del Evangelio y que tenga sentido para los escuchadores. He aquí hay unos cuantos ejemplos bíblicos buenos sobre los cuales puede predicar y ayudará a la gente a entender a Jesucristo y la salvación que El les ofrece:

- La oveja perdida (Lucas 15:4-7).
- La moneda perdida (Lucas 15:8-10).
- El hombre a quien Jesús libró de demonios (Marcos 5:1-15).
- La mujer que se acercó a Jesús para que supliera su necesidad (Lucas 8:41-48).
- Loa invitación que fue rechazada (Mt 22:1-10).
- ¿Está su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero? (Ap 20:12-15).
- Jesús será su Pastor (Juan 10:2-4, 26-29).
- Los dos caminos o senderos de la vida (Mt 7:13, 14).
- Clamando a Jesús en tiempos de angustias (Ro 10:13).

Hay muchos diferentes pasajes bíblicos que pueden formar una base para presentar un mensaje evangelístico claro. Pídale al Señor que le dé conocimiento de la Biblia y de las vidas de las almas a fin de que pueda predicarles de manera que puedan comprender.

Presente El Evangelio Con Amor

Algunos evangelistas empiezan su mensaje diciendo: «Usted tiene que ser salvo. Si no lo es, irá al infierno». Ellos repiten esas palabras continuamente. Esa clase de predicación desanima a las almas y les imparte condenación. Después de tanto escuchar esa retórica, no querrán oírla más y se retirarán.

Sus palabras deben atraer a las personas. La Biblia enseña que es la bondad de Dios lo que conduce al arrepentimiento (Ro 2:4). ¿Puede usted decirle a las gentes el porqué deben ser salvas? ¿Puede contarles acerca del gran amor de Dios en Cristo, y del gran sacrificio de Su Hijo por ellas? ¿Podría contarles respecto al gozo de conocer a Jesús? Dígales lo que perderán si rechazan a Jesús. Dígales lo que ganarán si reciben a Jesucristo.

Los siguientes son algunos ejemplos que le ayudarán a entender la buena predicación evangelística:

Conozca A Las Personas A Quien Predica

¿Con quiénes está compartiendo el Evangelio? ¿Acaso son hombres de negocio? ¿Mujeres? ¿Obreros? ¿Estudiantes? ¿Oficiales? ¿musulmanes? ¿hindúes ¿budistas? Procure conocer las costumbres, opiniones y creencias de tales personas. Trate de entenderlas y el por qué son lo que son.

Usted puede hacer esto de dos maneras. Primero, aprenda lo que pueda acerca de esas personas. ¿Cómo viven? ¿Cuáles son sus temores? ¿Cuáles son sus creencias? ¿De qué se preocupan? ¿Cuales son sus esperanzas?

Algunos Predican. . .

“Todos son pecadores y morirán”

“Tienes que ser salvo”.

“Usted debe convertirse al cristianismo”.

“No sea un pecador, asista a la iglesia”.

“¡Usted irá al infierno!”

“Tenemos que ser buenos”.

“Debe cambiar su vida.”

“Conozco muchísimo acerca de Dios”.

“Escuche al poderoso hombre de Dios”

Mejor Predicación:

“Todos hemos pecado. El juicio de Dios por el pecado es la muerte. Cristo llevó ese juicio sobre Sí Mismo. Si usted acepta a Cristo y Su sacrificio por su vida, El perdonará sus pecados y le dará la vida eterna».

“El pecado nos separa de Dios y de Su amor. Esa es la razón del porqué usted necesita a Jesús—El murió para pagar por sus pecados”.

“Puede conocer a Dios por medio de aceptar a Jesús como su Salvador”.

¿Está cansado del pecado y de verse separado del Creador? Únicamente Jesús puede perdonar sus pecados, limpiarlo de toda injusticia y sanarlo del daño que ocasiona la lepra del pecado”.

“Los que acepten a Cristo serán restaurados ante Dios y pasarán la eternidad con El. Los que le rechacen pasarán la eternidad separados del Padre en el infierno. Dios te quiere con El, pero es tu decisión.”

“Todos hemos pecado contra Dios. Sin embargo, Jesús murió en la cruz por nosotros para perdonarnos de tales pecados. No podemos ser verdaderamente buenos sin la ayuda de Cristo”.

.”Cualquiera de nosotros quiera cambiar, pero no tenemos poder para cambiarnos a nosotros mismos. Jesús nos da el poder para cambiar, vencer al pecado, resistir el mal y para amar a los demás en vez de odiarlos”.

“El conocimiento mental acerca de Dios o de Jesucristo de por sí no le salvará. Usted tiene que recibir el perdón de Cristos y aceptarle como Su Señor y Salvador”.

“Yo no soy mejor que usted. Soy también un pecador. Pero he aceptado a Jesucristo. El me perdonó, me ha dado Su vida, Espíritu y ahora le conozco y sirvo. Estoy aquí para ofrecerle la misma oportunidad.

Segundo, ore y pídale a Dios que le revele sus necesidades. Espere en El y El le guiará por medio de Su palabra, impresiones o a través de cuadros mentales. El Espíritu Santo ya conoce sus vidas y le ayudará a conocer la forma de hablarles. Compartir sobre necesidades básicas humanas es una forma poderosa de predicación evangelística.

Aprecie Las Personas A Quienes Predica

Es probable que prefiera predicarle a los hombres, a las mujeres y a los niños (los muy pequeños pueden entender el Evangelio y recibir a Jesús). Debe predicar con respeto y con verdad (1 P 3:15). Los evangelistas no son llamados a condenar a nadie (Jn 3:17). Tenemos que ser humildes y recordar que cada persona (incluyéndonos a nosotros) hemos pecado y necesitamos a Jesús—nadie es mejor que otro. Ayúdelos a reconocer el amor de Dios; llámelos a que acepten la esperanza que hay en Jesucristo. Si les muestra compasión y respeto a las personas, hay más probabilidad de que escuchen sus mensajes.

Hable Con Confianza

Usted, de por sí, no tiene nada que atribuirse sobre el cambio que ha experimentado en su vida. El que le transformó le ha enviado a predicar sobre Su poder transformador—Jesús—y debe recordar eso siempre. Por lo tanto, es El quien le envía. Por consiguiente, es un mensajero de Uno mucho mayor que usted mismo. Usted es el sirviente que hace la voluntad del Amo o Señor. El le ha prometido ayudarle. Entre más predique, más crecerá en confianza. Cada evangelista comete errores, pero podemos aprender de los errores a fin de llegar a ser mejores predicadores. Cuando note que no le va bien porque carece de unción o poder, ore y pídale a Jesús que le enseñe cómo hacerlo mejor. Con el pasar del tiempo y la práctica, vendrá a ser cada vez mejor en la exposición del Evangelio.

Sed Llenos Del Espíritu

Jesús fue nuestro ejemplo de una persona o vida muy saturada del poder del Espíritu (Hch 10:38). El predicó con autoridad, lanzando fuera demonios, sanando toda clase de enfermedad de los enfermos y liberando los cautivos (Mt 4:23; Lc 4:14-19). El era el Cristo, el Hijo perfecto y sin pecado de Dios. En un tiempo específico antes de empezar Su ministerio, el Espíritu Santo vino sobre El y le llenó (Lc 4:1; Jn 1:32, 33).

Jesús lo hizo claro que Sus discípulos—quienes ya creían en El—necesitaban el bautismo del Espíritu Santo a fin de ser testigos más efectivos en el servicio (Lc 24:45-49; Hch 1:5, 8).

El **bautismo en el Espíritu Santo** es dado por Jesús (Mt 3:11). Ese bautismo tuvo un efecto tremendo en la predicación de Pedro y de los demás discípulos (Hch 2:14-47; 3:11-26; 4:23-31), y también sobre usted a medida que se rinde completamente a El cuando predique el Evangelio de salvación.

Cuando una persona recibe a Cristo, nace de nuevo por obra del Espíritu Santo (Jn 3:5, 6). El Espíritu Santo viene a morar dentro de los creyentes en Cristo (Ro 8:9-11). El sabe

que necesitamos Su poder para cumplir con Su voluntad sobre la tierra. De modo que, El promete llenarnos con de Su Santo Espíritu cuando nacemos de nuevo (Jn 7:38, 39) para que seamos ungidos para el ministerio (Lc 24:49; Hch 1:8).

Esto fue experimentado por los creyentes que ya habían creído en Cristo como Salvador (Hch 2:1-4). Eso mismo aconteció en otros creyentes más tarde, quienes habían recibido a Cristo y habían sido bautizados, pero sobre quienes todavía no había descendido el Espíritu Santo. “Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo. Porque **aun no había descendido sobre ninguno de ellos**, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo” (Hch 8:14-17).

¿Ha descendido el poder del Espíritu sobre usted? ¿Desea usted poseer más valentía u osadía cuando predica y testifica de Jesús? Si El es su Señor y Salvador, entonces este don es también para usted (Hch 2:37-41). Poder para ser un testigo más eficiente para Jesús, viene cuando recibe el bautismo del Espíritu Santo.

Recibiendo El Espíritu Santo

¿Cómo recibe usted el Espíritu Santo? Primero, esté seguro de que su vida sea limpia ante Dios. Confiese cualquier pecado conocido y arrepíntase ante el Creador. Pídale que le escudriñe o examine totalmente; luego confiese en oración todo lo que El le muestre.

Después vaya en oración a Jesús en súplica que derrame sobre usted el don del Espíritu y poder. Comience a alabar Su nombre. La Biblia enseña que usted ha de hablar en otras lenguas que nunca ha aprendido como evidencia de que ha sido bautizado con Su Espíritu, como lo hicieron los discípulos en Hechos 2:1-4 y en 10:44-46. No se desanime si no empieza a hablar en lenguas al instante. Tome tiempo para adorar al Señor Jesús y sea bien humilde ante El a fin de que le llene con Su Espíritu.

Si conoce a alguien que ha experimentado el bautismo del Espíritu Santo, pídale a esa persona que le imponga manos y que ore por usted (Hch 8:14-17). ¡Dios contesta la oración! Jesús nos dijo que necesitamos ese impartimiento—Por lo tanto, pida con fe y recibirá, como El lo ha mandado.

Manténgase «Lleno»

Necesitamos ser refrescados y llenos continuamente del Espíritu. La Biblia instruye a los creyentes: *...«sed llenos de Espíritu: Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre...»* (Ef 5:18-20). Estas instrucciones no son obviamente un evento que ocurre una sola vez, mas una práctica de estilo de vida o sea una practica común. El griego original traduce la frase «sed llenos» como «siendo llenos»—un proceso de renovación continuo con el Espíritu Santo de Dios.

Como cristianos nacidos de nuevo, necesitamos que el Espíritu de Dios viva continuamente dentro de nosotros—para ser consolados, para ser guiados e iluminados. También

le necesitamos para que nos revista de poder para el ministerio. Necesitamos estar continuamente llenos del Espíritu—para que nos refresque y ayude a mantener nuestros corazones y bocas llenas de alabanzas melodiosas y de acción de gracias.

Confiando En Dios—Use Sus Dones

Un buen evangelista depende del poder de Dios y de Su sabiduría obrando a través de su vida. El evangelismo efectivo no es una habilidad o talento natural. Dios usa nuestras habilidades naturales, pero quiere que usted confíe en El—pues solamente el Espíritu Santo puede traer convicción a las gentes (Juan 16:8). La responsabilidad del evangelista es compartir obedientemente el Evangelio. Luego debe confiar en Dios para los resultados.

El confiere dones y talentos a los creyentes; los que son sabios predicadores los utilizarán para la gloria de Dios (1 Co 10:31). El espera que nosotros usemos esos talentos a lo mejor de nuestra habilidad (Mt 25:14-28). Dios ha hecho a cada uno de nosotros únicos. El tiene un propósito al crearnos de la manera que somos; nadie más puede hacer exactamente lo que yo puedo hacer. No es sabio copiar a otros predicadores; ellos tienen su propio papel que cumplir. No obstante, espigüe principios escriturales o ideas de otros predicadores y emplee los mismos en relación a sus propios mensajes, usando su propio estilo, mientras comparte la verdad de Jesús.

Predique El Arrepentimiento

Es importante que el evangelista les diga a hombres y mujeres que deben cambiar la dirección de sus vidas. Están caminando el sendero hacia la destrucción; deben cambiar y seguir a Jesús (Mt 7:13, 14). Así que, llame a las personas a cambiar dirección (arrepentimiento), de seguir su propio camino a seguir el camino de Dios. Predique con claridad que cada persona tiene que decidir a quien ha de seguir. Solamente hay dos alternativas: recibir a Jesucristo como Salvador y andar en Sus caminos de vida o seguir sus propios

caminos egoístas y carnales que conducen a una destrucción eterna.

Predique Para Tocar Sus Corazones

La vida en este mundo es difícil y aun brutal para muchas personas. El mensaje del Evangelio contiene la única esperanza genuina para la paz con Dios y el perdón de los

pecados. Los pueblos necesitan conocer que Dios caminará junto a ellos en esta vida temporal de sufrimientos si sólo se dan vuelta hacia El y aceptan Su salvación en Cristo. Predique para ofrecer el amor abundante del Padre, la salvación hecha posible por Su Hijo cuando murió en Su muerte expiatoria en la cruz y el consuelo del Espíritu Santo. Predique para anunciar a las almas el cómo seguir a Cristo.

La gente también necesita saber que habrá un juicio final y castigo para los pecadores que no se hayan arrepentido. Describa la muerte horrible que padeció Jesús en la Cruz, los clavos que clavaron en Sus pies, manos y la sangre corriendo por todo Su cuerpo. Narre



Comparta la verdad de Jesús.

el cómo El colgó sobre dicha cruz durante horas en dolor agonizante, cómo sufrió — en sacrificio por los pecados de todos nosotros, tomando el juicio que nosotros nos merecíamos sobre Si Mismo. Cuénteles respecto a los eventos de la pasión; dibújelos un cuadro de estos eventos con palabras claras. Muéstreles que esto no es un cuento meramente mitológico—es una historia verdadera. Dígales que el Padre le levantó de la tumba al tercer día con Su poder eterno y que Cristo está vivo hoy a Su diestra en Su trono celestial. Anímelos a escoger a Cristo en la decisión que hagan.

Predique Que Razonen Con Sus Escuchas

Otra forma de predicar es presentando un argumento razonable y llegar a una conclusión. El Apóstol Pablo enseñó en ocasiones usando esta técnica (Capítulo 17 de los Hechos).

Usted quiere convencer a las personas del plan perfecto de Dios a través de Jesús (2 Ti 4:2) y de la sensatez de la decisión de seguir a Cristo. Usted podría razonar con ellas a fin de

llevarlas al lugar donde puedan hacer una decisión acerca de lo que es correcto.

Puede decirles respecto a los beneficios espirituales de escoger a Cristo (pero no se les debe decir que le sigan únicamente por Sus bendiciones). Hay buenas razones para evitar el castigo eterno; buenas razones para escoger a Cristo. Una persona puede escoger a Cristo para lograr ocultar su vergüenza del pasado y eliminar su culpa. El creer en Jesús en verdadero arrepentimiento es lo único que puede eliminar el pecado y la culpa, la cual es una buena razón para escoger a Cristo.

Por ejemplo, si yo sé que un hombre está a punto de tomar un peligroso y posiblemente mortal camino, yo querría razonar con él acerca de su decisión. Procedería a exponerle las razones del porqué no debería ir: podría llover mucho y causar derrumbes en la carretera; hay animales peligrosos, hay ladrones armados—y cualquier otra razón. Podría hablarle acerca de lo que afrontaría y podría perder en tal viaje, de cuánto sufriría su familia, etc. etc. Este es un argumento para razonar.

Es igual cuando está predicando acerca de aceptar a Cristo. El viaje de la vida es peligroso y ofrece poca protección. Cosas malas suceden cuando se toma el camino del pecado. Puede perder lo que es precioso y eventualmente perderá su alma eterna. ¿Puede usted ver el cómo este tipo de razonamiento conduce a una persona a considerar las alternativas que toman en su propia vida respecto a aceptar o no a Jesucristo? También puede entender cómo esto ayuda a ver claramente lo que es su vida cuando sigue a Dios y Sus caminos.

En este tipo de predicación usted debe exponer el falso razonamiento que conduce a las personas a pensar que pueden vivir sin Cristo. Tiene que hablar con ellas en relación a su seguridad temporal, ya sea relacionado con el dinero que tenga, la familia, éxito o los ritos religiosos. Acentúe que cada persona tiene que tomar una decisión y que hay una consecuencia eterna basada en su decisión. Si no toma una decisión, automáticamente rechaza a Cristo al no recibir Su oferta de salvación.

Use Ilustraciones E Historias En Su Predicación

Cuando usted predique, puede utilizar ilustraciones de la vida diaria que sean familiares para la gente a la que le habla. Jesús hizo eso cuando habló en parábolas. La terminología «parábola» significa comparar, poner una cosa junto a otra para mostrar la similaridad o diferencia entre una y otra.

Jesús habló acerca de la agricultura, de los animales, del dinero, de comer alimentos, del trabajo en los campos, de los niños jugando y de muchas otras cosas más (Mt 11:16-19; 13:1-32; 20:1-16; 22:1-14; 25:14-30; Lc 15:4-7). Cuando Jesús dijo: «Yo soy la puerta» (Jn 10:9), todos sabían a qué se refería. Ellos—los que le escuchaban—podían imaginarse lo que era una puerta. Jesús utilizaba las cosas comunes como ilustraciones para representar el único camino hacia Dios.

Hay muchos ejemplos de esas ilustraciones, historias y

cuadros en la Biblia que pintan o ilustran el amor de Dios ante sus escuchas respecto al amor de Dios, del estado perdido de las gentes y de la verdad acerca de la salvación:

- La moneda perdida (Lucas 15:8-10).
- El buen samaritano (Lucas 10:30-37).
- Las dos casas (Mt 7:24-27).
- La puerta ancha y estrecha (Mt 7:13,14).
- La mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:3-11).
- El ladrón que se arrepintió cuando moría a la mano derecha de Jesús (Lucas 23:39-43).

Estos ejemplos y muchos más le ayudarán a predicar en cuadros representativos y en ilustraciones o historias. Ayudarán a su audiencia a entender el amor de Dios y Su deseo de salvar los perdidos.

Predique Con Compasión Y Pasión

Hay tres cosas esenciales que todo evangelista necesita.

Primero, es muy importante reconocer el gran amor de Dios por la gente. Dios ama a las personas a quien les predica. El nos creó para Su gloria, y nos escogió para mostrarnos Su amor. El no quiere que vivamos en pecado, vivir en tinieblas y en sufrimiento, el no quiere que sirvamos a dioses falsos ni que seamos separados de El en esta vida y a través de la eternidad. No es Su voluntad que nadie se pierda (2 P 3:9).

Deje que el amor de Dios por su audiencia sature su corazón. Jesús miró las multitudes compasivamente, porque podía ver su condición perdida y quebrantada (Mt 9:36-38). Así es la compasión de Dios. Esta es la que impulsa al predicador para ir a los extremos para ayudar a los perdidos. Este es un sentimiento más grande que la pena. Es una sensación de la misericordia de Dios disponible para todos nosotros quienes no la merecemos. Usted necesita sentir esa misma compasión misericordiosa por las almas que perecen sin Dios.

Segundo, necesitamos tener la mente de Cristo (1 Co 2:11-16). ¿Qué sabe Jesús acerca de esas almas? El sabe lo que necesitan y lo que las ayudará a ser atraídas hacia El. Cristo Jesús habló la verdad escueta al corazón de la mujer en la fuente de Jacob. El reveló su condición y le dijo exactamente lo que necesitaba escuchar para recibir su salvación (Jn 4:7-42). Jesús le ayudará a saber lo que necesita decir. El conoce las necesidades y ansiedades de las gentes, sus fracasos y temores. Pídale a El sabiduría, quien es el único que puede darla liberalmente a todos las que la pidan (Stg 1:5).

Tercero, todo evangelista necesita el poder y pasión del Espíritu Santo (lea la sección anterior: «Sed Llenos Del Espíritu»). Ellos necesitan la convicción y fortaleza del Espíritu de Dios en sus almas para predicar las Buenas Nuevas.

Pasión es la convicción motivadora, el amor viviente y el celo fogoso residentes en el evangelista genuino. Esa pasión por Dios hace que un creyente busque la presencia y propósitos del Creador ardiente y seriamente. Tal pasión es alimentada como un fuego cuando el evangelista toma tiempo para orar y estar cerca de la presencia de Dios, y cuando estudia la Palabra de Dios.

Cuando usted siente esa clase de pasión por el Evangelio, siente valentía—osadía—para proclamar la verdad acerca de Jesús al mundo que le rodea. Por supuesto que está completamente persuadido que lo que está diciendo es verdad e importante.

El Espíritu Santo le confiere poder y vida a su mensaje, llenándole de la pasión por los perdidos. El buscar esa compasión divina hacia los perdidos le ayudará a mantenerse humilde y sensible al Señor.

Un evangelista a veces tiene que predicar osadamente y con valentía a las almas perdidas a fin de que tengan consciencia o despierten a la realidad de su pecado. No obstante, siempre recuerde que la gracia de Dios y Su amor le tocaron y salvaron mientras era un pecador. La gracia del Señor es el favor divino que no se gana o que ningún hombre merece. Es un regalo que El da gratuitamente. Ofrezca esa misma gracia a los demás gratis cuando les anuncie las Buenas Nuevas de salvación. Sea valiente, tenga confianza en Dios y pídale que le llene de compasión por los que le escuchan.

De Una Invitación

Un evangelista predica el Evangelio; llama a los no salvos al arrepentimiento y a seguir a Jesús. Siempre concluya su mensaje y anime a sus oyentes a hacer una decisión respecto al mensaje que han escuchado. Muchas veces ese llamado es denominado una invitación—para que el que escucha responda al mensaje del Evangelio.

Una respuesta puede que no siempre sea posible de conseguir; si puede, pídale a los que escuchan que si desean decidirse, pueden aceptar a Cristo. Cuando le predica a una multitud o a un cuarto lleno de personas, un evangelista podría preguntar:

- ¿Cuántos de ustedes entendieron mi mensaje?
- ¿Cuántos de ustedes quieren pedirle a Jesús que perdone sus pecados?
- ¿Hay alguien aquí que desea entregar su vida a Jesús y vivir para El?
- ¿Quién de los presentes quiere arrepentirse de sus pecados y aceptar a Cristo?
- ¿Quién desea recibir a Jesucristo como su Señor y Salvador?
- ¿Quién quiere seguir a Jesús?

Usted puede pedir a las personas que sientan el deseo de hacerlo que levanten sus manos, o que pasen al altar, se pongan de pies, le digan a alguien cercano respecto a su decisión. Pídeles que demuestren públicamente que se han entregado a Cristo. La Biblia exhorta a los creyentes a no estar avergonzados de confesar públicamente su decisión de seguirle (Mt 10:32, 33; Ro 10:9-13).

La Gente—hombres y mujeres—deben entender que están haciendo una decisión y que deben saber lo que van hacer después. Sea bien claro al respecto para que no se confundan con relación a lo que significa su entrega al Salvador, que no se están meramente uniendo a una iglesia o haciendo una clase de decisión religiosa. Explique claramente lo que significa recibir a Cristo como Salvador.

Ore Siempre Con Los Que Respondan A La Invitación

Cuando las personas indiquen que desean recibir a Jesús, aceptarle como Salvador y Señor, pídeles que oren con usted. Es bueno pedirles que oren en alta voz, y que repitan su oración. Esto puede que sea difícil para algunos, pero animelos a participar. Es más fácil que usted encabece la oración y que luego ellos repitan sus palabras. Use frases simples y que su oración sea breve.

Aquí hay un ejemplo de una oración que podría orar con los que respondan positivamente a su mensaje:

«Amado Señor Jesús, creo que eres el Hijo de Dios. Creo que moriste en la cruz por mí para borrar mis pecados. Creo que resucitaste de los muertos. Soy un pecador. Me arrepiento de mis pecados y por vivir mi vida a mi voluntad. Te pido que me perdones y que borres todos mis pecados. Lávame y límpiame de toda iniquidad. Sálvame, Jesucristo y dame Tu nueva vida. Ven a morar a mi corazón y hazme Tuyo. Gracias por salvarme. Te escojo como mi Señor y Salvador y te seguiré todos los días de mi vida. Gracias porque ahora puedo conocer al Padre. Gracias por otorgarme Tu Espíritu Santo. Ayúdame a vivir para Ti cada día. Amén».

Después Que Las Personas Deciden Aceptar A Cristo

Tome algún tiempo para ayudar a las personas a entender lo que han hecho al aceptar a Cristo. Dígalas: «Ahora pertenece a Jesús. Son parte de la familia de Dios. Jesús les ayudará a vivir una vida nueva. Ahora estará más cerca de ustedes. Pueden dialogar con El en oración a través de la oración, exactamente como lo hicimos arriba. Asegúrense de adquirir una Biblia y de leerla todos los días. Esto les ayudará a aprender más acerca del Padre y cómo vivir para El.

En algunos servicios o iglesias, después que las personas hayan aceptado a Jesús como su Salvador, es prudente tomar tiempo para orar por ellas. Déles tiempo para orar en arrepentimiento en sus propias palabras. Pídeles que renuncien a su involucramiento con las personas, actividades o cosas satánicas – como la hechicería, adoración de espíritus de demonios o en la práctica de religiones falsas. A renunciar a los medios de usar palabras sucias. Cuando las personas han renunciado a lo malo en sus vidas, entonces pueden orar por ellas y ordenar a los poderes de las tinieblas a dejarlas libres en el nombre de Jesús. Ore por la protección de Dios sobre ellas.

Aquí hay algunos ejemplos de oraciones:

Nuevo Creyente: «Apreciado Jesús, renuncio al pecado de _____ (brujería u otro pecado). Renuncio a mi conexión con los poderes de las tinieblas y escojo seguirte y servirte únicamente a Ti como mi Salvador y Señor. Por favor, líbrame de todo mal ahora mismo que clamo a Ti. Gracias, Jesús.»

Evangelista: «Padre, uso Tu autoridad a través de Jesús para lanzar fuera todo poder del infierno y los espíritus del mal que salgan fuera de esta persona y de su hogar, de su familia y vida entera. Declaro que la sangre de Jesucristo

ya liberó. Te pido que la protejas en toda forma. Gracias, Padre, en el nombre poderoso de Jesús te lo pido. Amén».

Después que las personas reciben a Jesús, es bueno también orar por ellas para que sean llenas del Espíritu Santo (lea la sección anterior de: «Sed Llenos Del Espíritu»). Como hemos aprendido, el Espíritu Santo viene a residir en cada persona que confiesa a Jesucristo como su Salvador. Pero Jesús también reviste a cada creyente con el don de Su Espíritu para vestirlo de poder para que sea Su testigo. Ore por los creyentes para que reciban este regalo. Pueden comenzar—los creyentes—a orar en una lengua desconocida. Ayude a los creyentes a conocer que es correcto hablar en esa nueva lengua en oración.

El Bautismo En Agua

La Biblia también ordena que cada recién convertido a Cristo se bautice en aguas (Mt 28:19; Hch 2:38). Anime a cada creyente en Cristo que se bautice en aguas tan pronto como pueda después de su conversión. Esto se puede hacer en una iglesia o en cualquier lugar que haya agua (río, océano, piscina o alberca, etc.). El evangelista puede bautizarlos o pedirle al pastor local que lo haga—o cualquier ministro autorizado puede hacerlo.

Una Iglesia Familiar

Finalmente, Usted puede ayudar a guiar esas personas a una iglesia que los apaciente y los cuide; los enseñe y apaciente con amor. Si esto no es posible, debe enseñarlos—el evangelista—hasta que haya un pastor o maestro que lo haga. Pablo hizo eso en Hechos 14:20-23. También necesitarán una Biblia de la cual puedan aprender. Haga lo mejor que pueda en proveer — a los creyentes nuevos—una Biblia o por lo menos un Nuevo Testamento.

Confíe En Dios Para Los Resultados

Creo que Dios traerá los pecadores a tener buena confraternidad con Jesús. El Señor le dijo a Pablo: «No temas, sino habla, y no calles: Porque yo estoy contigo, y

ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hch 18:9 y 10). Confíe en el poder del Espíritu Santo que está CON usted y EN usted. Puede confiar en la verdad, efectividad de la Palabra de Dios y en



Tome tiempo para esperar en el Señor.

el poder del Evangelio de Jesucristo. Este es vivo y poderoso para obrar la salvación. Recuerde que solamente El puede salvar, y usted es simplemente un siervo portador del mensaje que Cristo le ordenó llevar. Dios quiere que todas las gentes de todas las razas se arrepientan y se salven por medio de creer en Su Hijo Jesús (2 P 3:9).

Cuando al parecer hay pocos resultados, usted podría hacer dos cosas. Primera, vaya a Dios en oración y hable con El acerca de la situación. Tome tiempo para esperar en El. Deje que El le ilumine si tiene algo que desee que entienda. Segunda, pídale que le enseñe cómo desea que usted presente el Evangelio. Cuando El le hable, respóndale. El le enseñará y le dará los maestros que necesite. Cuando esté haciendo Su voluntad a lo mejor de su habilidad, confíe en El

para los resultados. Cuando la semilla es sembrada en la tierra, de seguro que producirá su fruto. Usted podrá o no podrá ver los resultados. Lo importante es obedecer a Dios y Su Palabra.

A pesar de los resultados que vea, dele toda la gloria y gracias a Dios. El es digno de toda nuestra alabanza y honra todo el tiempo. Cuando las personas responden a su mensaje, siempre dele loor al Señor. Es El quien dota a los evangelistas; es la Palabra de Dios la que produce vida; es Su Espíritu quien atrae las almas al arrepentimiento. El evangelista es meramente un sirviente obediente ante un Dios todopoderoso que le da órdenes. Honre tal Dios que le llamó a predicar el Evangelio, a compartir el mensaje de salvación y a llevar la verdad de Jesucristo a los perdidos. Aquellos que toman la gloria o crédito de Dios para sí mismos son ignorantes y pusilánimes, y están atados por el pecado del orgullo o soberbia. Solamente Dios puede salvar al hombre; por consiguiente, dele TODA la gloria a Dios (Sal. 115:1). ■



Parte Ocho

Cómo Dios Prepara Un Evangelista



Dios Desea Total Devoción

Cuando Jesucristo vino a ser el Señor de su vida, vino a ser Señor de todo lo que usted tiene. Eso incluye sus planes, sus talentos o habilidades, sus pensamientos, sus sentimientos, su familia, su cuerpo, su vida entera—todo esto ahora pertenece a Jesucristo, no a usted. Si no le ha entregado todas esas cosas desde su corazón, para que haga de ellas según Su voluntad, entonces hágalo hoy mismo. Dígaselo hoy al Señor en oración.

Luego, ore diariamente, pidiéndole al Espíritu Santo que le

examine; El es quien trae convicción al corazón. Deje que le muestre las cosas que necesite hacer a fin de rendirse a Dios de manera nueva. Confiese sus fracasos y arrepíentase al reconocerlos. Si es acosado por el egoísmo y los deseos carnales, ore mucho por la ayuda divina en esa área de su vida. El disciplinar nuestra carne hará que seamos creyentes cristianos o discípulos más fuertes de Cristo. La Biblia dice: «*Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios...*» (1 P 5:6).

Abajo aparece una lista de ayudas para que examine su vida. Esta lista de normas no es acerca de reglas de conformidad externa. Estas normas son maneras de ayudar a evaluar honestamente su vida y ministerio. Estas preguntas tienen el propósito de ayudarlo a crecer en su vida personal y venir a ser una mejor herramienta en las manos de Dios. Sea honesto consigo mismo; y por sobre todo, sea honesto con Dios. No hay manera de engañarlo, pues sabe y ve todo lo que hay en nuestros corazones. Lo mejor a hacer es

allegarnos a El con humildad siempre y pedirle Su ayuda y gracia a fin de que podamos crecer más fuertes y para que le seamos sirvientes más fieles.

Si algunas de estas cosas no son verdaderas respecto a usted todavía, pero quiere que lo sean, pídale al Señor que le ayude. Luego tome tiempo para hacerlas. Se ha dicho que hacemos o procuramos hacer tiempo para lo que es realmente importante. Si estas cosas son importantes para usted, debe comenzar a hacer tiempo para comenzar a hacerlas.

Una Lista de Crecimiento de Evangelistas

- ¿Empleo tiempo en oración y en el estudio de la Biblia diariamente?
- ¿Tomo tiempo para escuchar a Dios, para esperar que me hable y revele Sus pensamientos y planes para mi persona?
- ¿Le pido al Espíritu Santo que examine mi vida? ¿Confieso mis pecados regularmente?
- ¿Estudio la Biblia y planeo diligentemente cualquier predicación que tenga que hacer?
- ¿Estoy tratando de mejorar a mí mismo en el habla, apariencia, en el conocimiento bíblico y en mis destrezas?
- Cuando salgo a predicar, ¿llevo a otros creyentes conmigo?
- ¿He pedido a Dios que revista el ministerio que me ha dado con Su unción y poder?
- ¿Estoy lleno del poder del Espíritu Santo según el Capítulo 2 de Hechos?
- ¿Tengo compañeros en el ministerio quienes oran por mí todos los días, especialmente cuando salgo a predicar o a compartir el Evangelio con los demás?
- ¿Acaso oro por más osadía—intrepidez—a fin de predicar de Cristo mejor?
- ¿He orado y ayunado este mes?
- ¿Acaso sé lo que dice la Biblia acerca del orar y confiar en Dios para las finanzas, a fin de que tenga provisión para la familia y proveer las necesidades de mi ministerio?
- ¿Tengo un mentor que me ayude? ¿Le he pedido a Dios por alguien que me entrene?
- ¿Acaso hay un hombre o una mujer a quien solicite que invierta tiempo y trabajo en mi vida y ministerio?
- ¿Acaso he orado y pedido a Dios que me muestre otros hombres o mujeres que deba entrenar y ayudar para la obra de evangelismo? Si no es así, ¿qué estoy yo haciendo al respecto?
- ¿Soy disciplinado en mi andar con el Señor o acaso soy haragán?
- ¿Empleo buen tiempo nutriendo espiritualmente a mi esposa e hijos?
- ¿Tomo recesos o me dedico a trabajar incansablemente; soy responsable en cumplir mis compromisos y honrar mi palabra?
- ¿Acaso mi pensar es santo en la vida? ¿Acaso mis pensamientos pertenecen totalmente a Dios?
- ¿Leo la Biblia y otros materiales—buenos libros—cristianos que me ayuden a crecer en la fe?
- ¿Coopero con los pastores para ayudar a llenar sus iglesias o a plantar nuevas iglesias?
- ¿He leído y estudiado—y doy seguimiento—a las cualidades bíblicas para los que son llamados al liderazgo en la Iglesia de Cristo? (1 Ti 3:1-13; Tito 1:5-9)

Use esta lista para su estudio personal, como un recordatorio y medio de animarse a usted mismo y a otros en el evangelismo—y para que entregue copias a sus compañeros evangelistas.

El Costo O Precio De Ser Un Evangelista Efectivo

No es fácil estar en el ministerio, pero las remuneraciones de la obediencia al llamado de Cristo sobrepasan en gozo a las dificultades que se sufren. El mero ver las almas salvándose y aceptando a Cristo como Salvador y Señor es una de las recompensas más grandes a ser recibidas sobre esta tierra. La Biblia enseña que el que gana almas es sabio (Pr 11:30).

Hay recompensas eternas esperando a todos los que son obedientes y fieles a Cristo y para los que influyen las almas para que sigan el sendero de la justicia. Daniel 12:3 declara: *«Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.»*

El fruto del Evangelio y el testificar a otros acerca de Cristo es un fruto que permanece eternamente. Dios tanto consolará como remunerará a los que le sirvan con fe y devoción.

Jesús entiende las pruebas y oposiciones que tenemos que afrontar como Sus discípulos en esta vida mejor que nadie. Pero contamos con Su magno ejemplo y podemos soportarlas si obedecemos a Hebreos 12:2: *«Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios»*. Tal gozo incluía el saber que Su muerte nos llevaría de regreso a la amistad o confraternidad con el Padre—nuestro Padre celestial—de quien el pecado nos había separado. Nosotros los creyentes somos también el gozo de Cristo, Su amada Novia por quien espera ansiosamente (Ef 5:25-27; Ap 19:7-9). El guiar a otras personas al conocimiento de esa gran salvación que Jesús ofrece, debe ser de gran gozo para nosotros también.

El cumplir el llamado de Dios sobre su vida puede costarle mucho a usted. Hay un precio a pagar por cada creyente. Tal vez tenga que renunciar a las riquezas de este mundo, al egoísmo y a los placeres carnales a fin de ser como Jesús.

A medida que rinde su vida a la vida sacrificada de Cristo, usted hará más de lo que Su Padre celestial desea que haga. Por supuesto que también verá más demostraciones del poder divino viniendo sobre su persona. A medida que vive disciplinadamente y es fiel, será más diestro en el asunto de ganar almas y en el negocio de ser un «pescador de hombres» (Mt 4:19). Crecerá en sabiduría y sus riquezas en las cosas de Dios aumentarán. El servirle con todo el tesón de nuestras vidas, vale la pena para nosotros (1 Co 9:19-22).

La Vida Personal Del Evangelista

El evangelista—semejante a todos los creyentes—tiene que esforzarse en vivir una vida pura y recta delante de Dios. Tiene que tener relaciones justas con su familia y la comunidad. Los frutos de la carne, tales como la ira o el hacer juicios constantemente, se reflejará muy adversamente en su ministerio. El tratar a su esposa o hijos mal es algo que desagrada a Dios y afecta la confianza de su testimonio hacia los demás. El hacerle trampa a alguien, confiere un mal nombre a Cristo, a quien usted representa. El decir que va a hacer algo y luego no lo hace, es deshonesto y malo. Su conducta pecaminosa tiene que ser corregida primero a fin de

que pueda representar a Cristo por quien El es y por lo que Su poder redentor puede hacer.

Un evangelista ama la Biblia, la lee y estudia devotamente. El buscará las oportunidades para compartir la verdad de la

Palabra de Dios y no descuida sus otras responsabilidades tales como su familia ni su trabajo. El orará mucho—lo hará cuando vaya en el tren, cuando vaya caminando, en compañía de otros o a solas; siempre orando y muy atento a la voz de Dios.

El corazón del evangelista debe ser tierno y dócil—para ser enseñado. Mientras espera en su Dios, está atareado ayudando a los perdidos a conocer mejor a Dios. A medida que usted crece en conocerle más, será un mejor evangelista porque conoce y entiende a su Padre. Jesús dijo únicamente lo que el Padre le dijo que hablara e hiciera (Jn 5:19; 8:26).

Nuestra meta como ministros es conocer a Dios tan de cerca que podamos ser guiados por Su voz y conocer Su voluntad.

Si usted es casado deberá tratar a su esposa de la manera que Jesús la trataría si fuera la Suya, y la amaría como El ama Su Iglesia (Ef 5:25). Trate a su esposa con dulzura y comprensión (1 P 3:7). Esposa, trate a su marido con honor y respeto (Ef 5:33).

Si no es casado, debe mantenerse puro de mente y cuerpo (1 Ts 4:3-5). El Señor sabe lo que usted hace en privado en lo más oscuro y secreto lejos de los ojos y oídos de los demás. El ministro soltero debe esforzarse por guardarse en pureza tanto en sus pensamientos como en sus acciones. Debe confesar rápidamente cualquier fracaso y guardarse de las ataduras de una conducta pecaminosa.

Toda amistad ya sea familiar, de negocios en la iglesia o con los amigos, debe estar por sobre todo reproche, a fin de que la obra de Jesús no sea comprometida. Muchos de nosotros hemos escuchado de alguien que resiste el mensaje de salvación de Cristo debido a que un creyente que conoció fue cruel, mentiroso o infiel. Tal persona le fue de “tropiezo» al no converso por las malas acciones que hizo (1 Co 10:32, 33).

Como ministro, usted representa al Rey de reyes. Sus palabras tienen que ser verdaderas; debe cumplir lo que promete. Si no cumple su palabra, sino que por el contrario, se las pasa dando excusas, llegará un momento en que se convertirá en una piedra de tropiezo para otros, haciendo que

sean insensibles al mensaje de Cristo. Usted representa a ese Rey cada minuto del día, y no únicamente cuando predica; cada acción suya afecta la credibilidad de Jesús. Deje que su habla sea para animar, y no de crítica (Ef 4:15, 29; Col 4:6).



Tome tiempo hoy para pedirle al Espíritu Santo que escudriñe o examine su corazón. Cuando le hable, confiéselo, arrepíentase en oración y permítale a Jesús que elimine de su vida las cosas impuras. Entonces estará libre y será más útil para el Maestro.

Dios desea que seamos vasos útiles o de honra (2 Ti 2:21). Usted no le serviría nada de comer a sus invitados en platos sucios. Les ofrecerá alimentos en platos limpios. Dios recibe honor cuando usted vive una vida limpia o pura como su sirviente. Si la vive en el pecado, hablando palabras profanas o si tiene hábitos malos o impuros que muestren la condición de impureza de su vida, de seguro que no será tan efectivo en Su servicio.

Tome tiempo para pedirle al Espíritu Santo que escudriñe su corazón. Cuando El le hable, confiéselo, arrepíentase en oración y permita que Jesús lave

las manchas sucias de su corazón. Entonces quedará libre de esas malas influencias del maligno y será de más utilidad para el Maestro. Arrepíentase a menudo ante Dios. Humíllese a fin de que El le ensalce para el desempeño de Sus más elevados propósitos. Haga de la confesión y arrepentimiento partes de su vida diaria en oración. Pídale al Creador que le escudriñe; pídale ayuda y perdón y ore para que le sane y purifique su alma totalmente.

Es Vital Que Estudie La Palabra De Dios, La Biblia

La Biblia es su recurso o fuente de la verdad. Debe leerla, estudiarla y memorizar versículos de ella diariamente, a fin de que crezca y madure en ella. Luego puede enseñar y predicar sus doctrinas a otros. Nunca predique algo que no pueda ser respaldado completamente por todo el consejo de las Escrituras. Existen muchas falsas enseñanzas hoy día. La Biblia amonesta contra los falsos maestros y falsas doctrinas que se levantarán en los días del fin para engañar a muchos. A medida que vaya aprendiendo, escudriñe la Palabra diariamente para asegurarse de que lo que aprende es exactamente bíblico (Hch 17:11).

Un hombre que no conoce la Palabra de Dios no puede predicar todo Su consejo a los perdidos. El nos ordena lo que sigue: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad» (2 Ti 2:15).

Hay un evangelista en India que memoriza versículos bíblicos cada semana. Sus hijos también memorizan versículos semanalmente. El se ha memorizado miles de versículos. Cuando alguien lo necesita para predicar o aconsejar o cuando necesita sabiduría, la obtiene de la Palabra que él ya ha almacenado—guardado—dentro de su corazón. Este hombre conoce el poder de la Palabra de Dios la cual transforma las gentes y que es útil para mantenerse a sí mismo seguro de todo mal (Sal 119:11).

Uno Tiene Que Ser Una Persona De Oración

La oración en la vida del ministro o discípulo de Jesús no es una opción—**es un mandato esencial** y es encontrado a través de todas las Escrituras. Uno tiene que disciplinarse en la oración.

Desarrolle buenos hábitos de oración. Ore para un tiempo fijo cada día. Ore mientras camina o mientras se sienta. Ore continuamente, día y noche (1Ts 5:17). Ore tanto en el espíritu como con su entendimiento (1 Co 14:15). El ayuno y la oración quebrantan las ataduras de las personas y aun de los pueblos.

Un evangelista en Africa le pide a diversas congregaciones que ayunen y oren juntas. Esto ayuda a unificar las iglesias en propósito y multiplica efectivamente sus esfuerzos espirituales. La obra del diablo es impedida cuando los creyentes se congregan para orar. Las iglesias son transformadas y muchos aceptan a Cristo porque éstas y los evangelistas oran y laboran juntas.

Usted no puede ser el ministro o evangelista que Dios quiere que sea sin la oración. Usted encuentra liberación, perdón, fortaleza y la dirección que necesita en la oración.

Además, dedíquese a orar en ocasiones regulares y devotamente con su equipo o con otro líder. Busque intercesores y pídale que oren por usted todos los días. Tome tiempo para orar con otros, y ore solo. Ore por el lugar o la comunidad—pueblo, ciudad, país—donde predicará.

Sea Un Discípulo Que Aprende Continuamente

Tal vez no sea posible para usted concurrir a un colegio bíblico o seminario. Busque la voluntad de Dios sobre la cuestión y sígala por fe. Si es posible, asista a seminarios de enseñanza en su área.

Aproveche las oportunidades para dialogar con otros ministros y evangelistas. Aprenda de ellos y ofrézcase para servir con ellos o ayudarlos. Si están dispuestos, emplee tiempo haciéndoles preguntas. Vaya y escúchelos predicar. Escuche, evalúe y aprenda.

Muchos hombres y mujeres eficientes de Dios no han tenido una educación bíblica formal, pero aún así, han hecho grandes cosas para Dios. Los mejores ministros son aquellos que han estudiado sus Biblias diligentemente y se han mantenido aprendiendo lo que puedan; se han mantenido aplicando lo que aprenden. El aprender es más que el mero tomar una clase. Es algo que uno hace por toda una vida.

Busque Un Mentor En Cristo; Sea Un Mentor Para Otro

Ore y pídale a Dios que le dé un maestro, un mentor en el Señor. Esta es una persona madura en Dios y quien le ayudará a crecer. Los mentores ofrecen asesoramiento, pues vigilan su vida. En muchos países, un joven le puede solicitar a uno más anciano que sea su «padre espiritual». Esto se aplica también a las mujeres que necesitan «madres espirituales».

El papel de la persona más anciana es guiar y enseñar al más joven—dele buen ejemplo—ser un ayudador que confiere consejos sabios. Pablo tuvo esta clase de relaciones con el joven Timoteo (1 Ti 1:2; 2 Ti 1:2). Es obvio que Pablo amaba a Timoteo y deseaba lo mejor para él. Pablo estaba dispuesto a sacrificarse y a sacar tiempo para ayudar y enseñar a Timoteo.

Los más jóvenes deben respetar el don y experiencia de los más ancianos. De esa manera la persona más joven obtiene conocimientos más importantes a través de la experiencia y sabiduría que fue aprendida por tantos años. Esa es la manera de Dios para entrenar a las generaciones de líderes más jóvenes.

Usted también debe buscar a uno o dos jóvenes a quienes entrenar, quienes necesitan el beneficio de su experiencia y aprendizaje (2 Ti 2:2). Ore y Dios le mostrará a quién deberá entrenar y servir de mentor.

El Rechazo Y Las Pruebas

La obra del evangelista le pone en constante contacto con los que aceptarán o no aceptarán—rechazarán a Cristo. Los que rechazan a Cristo a menudo rechazan el evangelista también.

No todos aceptaron a Jesús y Su mensaje cuando El predicaba. Algunas personas se enojarán con usted o le odiarán porque les predicó las Buenas Nuevas. Algunos evangelistas serán golpeados y amenazados por predicar a Cristo. Aun miembros de familia pueden ponerse en contra suya. Jesús dijo que seríamos perseguidos por Su causa (Mt 10:16-20).

La gente puede asesinar su carácter o levantarle falsas acusaciones. Es importante que no permita que su dolor se convierta en ofensa o se convierta en amargura, pues eso le contaminará así como a otros más (Sal 37:8; He 12:15). Decida no ofenderse cuando otros le hagan mal. Tampoco procure vengarse. Esa no es la voluntad de Dios ni la forma de tratar con su ofensa (Ro 12:17-21). El enojo del hombre nunca produce la justicia de Dios (Stg 1:20).

Usted está en el deber de perdonar a los que le han hecho mal (Mt 18:21-35). Vaya a Dios quien es el Padre amoroso y que le ama profundamente (Ro 15:7; Ef 1:6). Puede derramar su dolor sobre El y pedirle que lo sane (Sal 42:4; 62:8). Deje que su Padre celestial le consuele, forme y transforme en sus tribulaciones.

Si usted no le permite a Dios que sane sus heridas del rechazo, el diablo tratará de usarlas en contra suya cuando esté predicando el Evangelio. Tal vez sea tentado a comprometer su mensaje a fin de ganar la aceptación de las personas. La Biblia denomina a esa horrible trampa como «el temor al hombre» (Pr 29:25).

Cuidado también con la trampa diabólica del éxito. El

triunfo o éxito en el evangelismo puede conducirle a comenzar a tomar el crédito o gloria para sí mismo. Puede caer fácilmente en la trampa o pecado de la soberbia; podría comenzar a ministrar de la motivación de la carnalidad. Cuídese de la soberbia (Pr 11:2; 16:18; 1 P 5:5-9).

Es vital que vayamos a Dios humildemente, con corazones arrepentidos presentándoles nuestras angustias, ofensas, arrepentidos de nuestro egoísmo, de nuestra altanería—orgullo—perdonando de corazón a los que nos han hecho mal y pidiéndole a El que sane nuestras vidas.

Cuando usted le permite a Dios que sane su alma y cuerpo, tendrá más confianza y amor hacia El. Reconocerá que El le ama y que le tiene en gran valor. Entonces podrá amar a las personas que le aborrecen y rechazan por la posición que ocupa en Cristo—un lugar de fortaleza triunfadora y de aceptación incondicional.

Tenga Una Estrategia Para Ministrar

1) Visión

¿Sabe usted hacia dónde se encamina su ministerio? ¿Tiene una visión de parte de Dios para su trabajo en la vida? Si no la tiene, puede solicitarla. El le otorgará una visión y dirección clara para su vida. Si El le ha llamado al ministerio, le mostrará qué hacer para cumplir tal llamamiento.

En una visitación muy especial—Isaías vio al Señor Jehová en una visión (Isaías 6). El profeta reconcilió su condición pecaminosa y se arrepintió, siendo transformado. Dios le llamó para ser profeta, pero tenía que arrepentirse de su pecado y ser transformado primero. Después le reveló la dirección y propósito para su vida de profeta. Este tipo de visitación no era común, y usualmente era reservada para personas muy específicas en las Escrituras o para quienes Dios tenía un llamado exclusivo (tales como a Isaías y Saulo en Hechos 9:1-19).

No obstante, Dios le ha llamado al ministerio. Y tiene un propósito que usted debe cumplir. A medida que le busca con diligencia y emplea tiempo en oración, Dios le ayudará a entender Sus deseos para su vida y ministerio. El le otorgará sueños—revelaciones—o visiones. O puede guiarle

quedamente a descifrar tales propósitos a medida que confía y le obedece día a día (Pr 3:5, 6; Mt 6:33).

Jesús hizo únicamente lo que el Padre le reveló que

hiciera. El declaró: «No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente» (Jn 5:19, 20). Jesús hizo la voluntad del Padre. El no hizo o habló nada excepto aquello que el Padre le reveló. Jesús nos ejemplificó nuestra necesidad de ser completamente dependientes del Padre.

Dios se ha revelado A Sí Mismo y Su propósito a través de toda la Biblia. Una de las mejores formas para descubrirle al igual que Sus propósitos es estudiando la Biblia tanto como pueda. Las Escrituras dicen: «...lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino»

(Sal 119:105). Esta ilumina nuestro camino, ayudándonos a ver por dónde vamos. Deje que Dios le muestre las verdades de las Escrituras para que le dirijan por Sus veredas correctas.

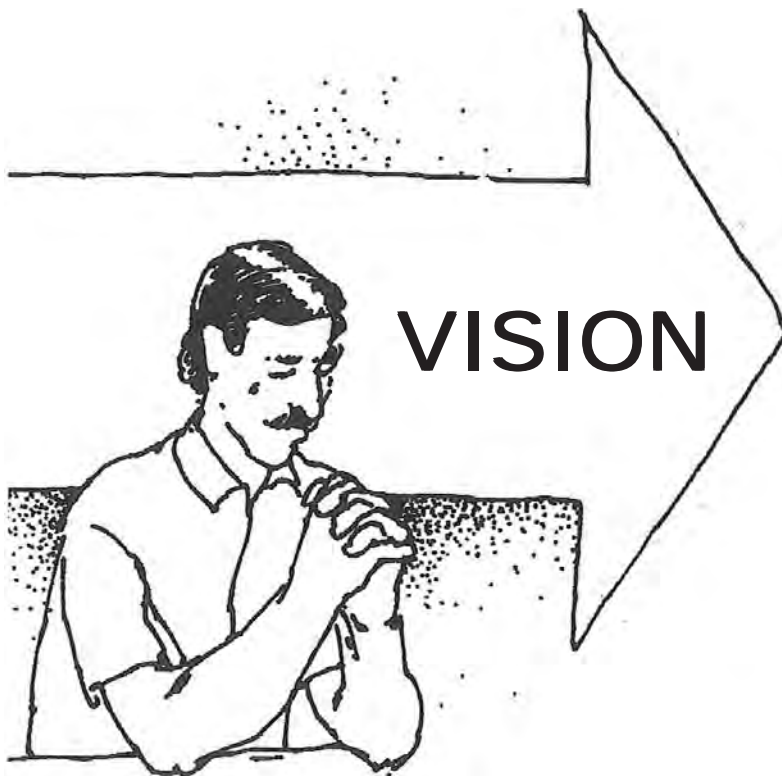
Puede que Dios le dé una dirección específica en relación a su asignación ministerial. ¿Quiere usted alcanzar cierto pueblo o ciudad para Cristo? ¿Ha orado y pedido a Dios Su estrategia? ¿Le ha pedido a El si acaso tiene una manera específica de evangelismo o cómo una iglesia puede ser plantada? A veces el Señor Dios le otorga pasos muy específicos a seguir a fin de hacer Su voluntad.

Deje que el Espíritu Santo le hable y dirija al hacer sus decisiones—tales como dónde predicar, qué decir, y con quiénes trabajar. No se muestre ansioso en conseguir una reputación. No se muestre ansioso por edificar su ministerio o en lograr «éxito personal». Trabajamos por conseguir frutos eternos (Jn 15:16) y no por recompensas terrenales (Mt 6:1-4).

Esté dispuesto a ir y trabajar—cuando y dónde el Espíritu le dirija para la gloria de Dios. Cada ciudad o pueblo es diferente; por consiguiente, las estrategias para alcanzar cada lugar o los perdidos de diversas razas puede ser diferente.

El Apóstol Pablo expuso un plan estratégico para sus viajes misioneros. El predicó primero a los judíos religiosos; luego se fue a los gentiles—a los no judíos—Después salió en un segundo viaje misionero; quería viajar al norte y este de Europa, pero Dios le detuvo. Le dio una visión o sueño en la

¿Sabe usted hacia dónde va su ministerio?



cual se le apareció un varón de Macedonia—de Europa—quien le dijo que pasara a Macedonia y les ayudara (Hch 16:9, 10). Pablo estaba tratando de hacer la voluntad del Padre celestial, pero por poco se va por la dirección equivocada. El quería que Pablo y su equipo fueran al oeste de Europa primero a predicar el Evangelio, y no al noreste.

En Macedonia, Pablo conoció a Lidia, quien vino a ser la primera conversa en Europa (Hch 16:12-15). Lidia era dueña de un negocio. Ella ofreció su hogar al apóstol como el centro de sus operaciones evangelísticas y como hospedaje. Allí se estableció la primera iglesia en Europa. De allí se dirigieron todas las operaciones evangelísticas europeas. Lidia y su red de contactos ayudó a Pablo en su negocio de difundir el Evangelio de Cristo por todas las partes del continente. Dios—que todo lo sabe—tenía una estrategia clara y Pablo estaba en el deber de entender dicha estrategia a fin de cumplir la voluntad divina.

Espera en el Señor, orando y ministrándole. Alábele y glorifique el nombre de Jesús. Derrame su corazón en devoción a El. Luego espere escuchar Su voz. El le notificará Su voluntad subsiguientemente. Puede que El tenga otra visión específica o estrategia para usted. El desea revelar Su voluntad en visiones mentales o en palabras e impresiones en su mente. Escriba en detalles todo lo que El le diga y la fecha exacta de lo que le muestre. Ore por esas cosas y dígaselas a sus compañeros de confianza en ese servicio santo. Luego salga fuera con fe a realizar lo que Dios le ha pedido que haga.

2) Declaración Misionera

Una vez que tenga un sentido de dirección o visión, es bueno que escriba una declaración misionera, la cual es una que declara breve de lo que se le pide que haga. Esta es más útil cuando es general más bien que demasiado específica. Por ejemplo, en lugar de escribir: «Plantaremos cinco iglesias y dos orfanatos y conduciremos servicios este año», es mejor escribir: «Difundiremos el Evangelio, plantaremos iglesias y haremos obras sociales como el Señor nos dirija para que Jesús sea glorificado».

Separe las áreas de trabajo en metas específicas y proceda a escribirlas. Por ejemplo, si Dios le llama a comenzar una escuela, incluya eso en su declaración misionera también.

3) Metas

Después de escribir la declaración misionera, vaya a El en oración describiendo cómo hará que su visión y misión sean una realidad. ¿Tiene un plan definido para ejecutar el mismo? Escriba las metas que es guiado a lograr. Este es el tiempo de ser más específico.

Por ejemplo: «En dos años, entrenaremos dos pastores y plantaremos dos iglesias en esta área; en cinco años tendremos seis iglesias adicionales». O «nuestro equipo predicará el Evangelio a todas las aldeas de esta área—en una aldea mensualmente, durante los próximos tres años». O «distribuiremos 10,000 tratados de salvación en esta ciudad en los siguientes seis meses. También conduciremos servicios de evangelismo en las calles en todas las cuatro áreas de la ciudad una vez a la semana».

El planear una estrategia le ayudará a ser más consistente en su trabajo. **Por medio de orar y escuchar al Señor, usted entenderá Su estrategia.** El también le dará estrategias para ayudar a las iglesias a que trabajen unidas en la obra evangelística.

Su declaración misionera y sus metas deben ser muy familiares para usted, teniéndolas en su mente, listas para ser compartidas a cualquiera que le pregunte. Ore por las mismas a menudo y esté dispuesto a hacer cambios cuando sea necesario.

El tener los oídos atentos a la voz de Dios y poner en operación los detalles con fe, hará que sea efectivo en el cumplimiento de los propósitos divinos para su vida. Otros hallarán también que es fácil entender y respaldarle es su trabajo.

Organice Un Equipo Evangelístico

Jesús organizó un equipo de doce discípulos. Luego los envió de dos en dos y cuando regresaron, estaban llenos de gozo y le pidieron a Cristo más instrucciones al respecto, y volvieron a salir. El Apóstol Pablo también organizó sus equipos de evangelismo. Algunas veces se iba solo, pero prefería salir con su equipo.

Cada persona en su equipo tendrá diferentes dones a los suyos. Estas adiciones aumentarán su efectividad en el ministerio.

Un evangelista tiene una dama en su equipo que tiene el don de sanidad. Esta persona a menudo ve el milagroso poder de Jesús sanar los enfermos en los servicios. Muchas personas son sensibles al mensaje del Evangelio cuando ven el poder sanador de Jesús operar y sanar a los enfermos a través del ministerio de esta mujer. Otro miembro varón de ese equipo, tiene la habilidad de organizar extensas campañas (cruzadas) en ciudades.

Este evangelista también ha entrenado a otros evangelistas en su equipo. Hay tres evangelistas en el equipo quienes pueden predicar en los mercados, visitar las prisiones, hospitales y hacer cualquier cosa necesaria para compartir el mensaje de salvación.

El entrenar y animar obreros que ayuden a respaldar su obra de evangelismo ayudará a que el impacto sea mayor. Un equipo viene a ser como una familia donde las necesidades son satisfechas y las metas de la misión son logradas.

Sea Un Sirviente Del Reino

Dios no llama a todo el mundo para que edifique su propio ministerio. El lo llama para que cumpla Sus propósitos y le permite ser Su pareja a medida que Jesús edifica el Reino de Dios.

Algunos líderes de la Iglesia quieren servir a Dios, pero también quieren edificar un nombre famoso para sí mismos. Ellos desprecian e ignoran a otros líderes y ministerios. Son egoístas y no sirven para edificar otros ministerios como sus socios. Piensan que su ministerio es el mejor y que su obra es la única en importancia. ¡Cuán triste para el mundo y para la Iglesia! Esa clase de líderes se enfocan a sí mismos—no a las necesidades de los demás y no en la verdadera obra del Reino de Dios. Esto no tiene congruencia con el Espíritu de Cristo.

El ser compañeros o parejas de otras personas y ministerios produce mayor gloria a Dios y más eficacia a la obra. El animar y ayudar otros ministerios aumenta las bendiciones de Dios sobre su ministerio. Cuando usted da, de seguro que recibirá (Lc 6:38). Cuando perdiere su vida (y deseos) por causa de Cristo, ganará la verdadera vida (Mt 16:25). Cuando toma el “lugar más bajo” sirviendo a otros ministros y ministerios, puede estar seguro de que Dios le promoverá (Lc 14:10, 11).

Su visión debe incluir el trabajar con otros grupos, iglesias y ministerios. Esto es semejante al edificar el más extenso Reino de Dios, no simplemente una sola iglesia, denominación o ministerio. Cuando los ministerios trabajan unidos, las gentes pueden ver la unidad del Cuerpo de Cristo lo cual resulta en Su bendición (Sal 133:1-3). Los evangelistas que se congregan y trabajan con muchas iglesias en una ciudad producen grandes bendiciones en dicha ciudad.

Tome Tiempo Para Descansar

Muchos obreros se han «quemado o consumido» como rescoldos viejos en un fuego debido a que no tomaron tiempo para descansar. Sus cuerpos físicos se enfermaron; sus mentes se agotaron; sus espíritus se debilitaron y no pudieron resistir a las tentaciones. Dios ha ordenado que pasemos un día a la semana en descanso. Todos necesitamos descansar.

Cada ministro—y cada persona—Debe por lo menos tomar un día de la semana para renovar sus fuerzas y descansar el cuerpo físico, la mente y el espíritu.

Puede que haya tiempos en los que su itinerario requerirá que usted le dé más tiempo del normal. Pero tiene que hacer tiempo para descansar y encontrar actividades de ocio o reposo que lo renueven.

Cuando Jesús y Sus discípulos ministraban eran tantas las personas que iban y venían que Jesús y los apóstoles ni siquiera tenían tiempo para comer. Jesús les dijo: «*Venid vosotros aparte Al lugar desierto, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer*» (Mr 6:31).

Jesús tomaba tiempo regular para descansar y para orar.

El, como nuestro ejemplo, nos ayuda a entender que nadie está exento del mandato de reposar de parte de Dios.

Un Vaso De Honra

Recuerde, las personas recibirán lo que usted dice más prontamente si respetan quién es y cómo vive su vida. El someterse a sí mismo al gobierno pleno del Reino de Dios es un proceso de toda la vida. Usted siempre debe procurar crecer, aprender y someterse a la obra transformadora y a Su propósito divino.

Evangelista, Dios le ha llamado a llevar Su mensaje de salvación a otros. Usted puede ser un ejemplo viviente de la obra transformadora de Dios en la vida de una persona. Vigile su vida personal con respecto a su pureza, enfoque y disciplina.

Dios está entregado a la obra de su transformación a medida que usted procura Su ayuda. El le amará y fortalecerá para Su obra por medio de cambiarle desde el interior hacia el exterior. Deberá obedecerle y seguir las advertencias de Su Palabra. Tome tiempo para examinarse a sí mismo ante la presencia del Creador y responder a Sus palabras. Debe trabajar en su vida y familia. Entonces será un

evangelista y ministro del Evangelio—un vaso para honra—idóneo para el uso del Maestro.

Las Cosas Más Importantes

Su carácter— en lo que usted se está convirtiendo —es mucho más valioso para Dios que lo que hará para El. Dios está más interesado en transformarle a fin de que sea más semejante a Jesús que en la cantidad de trabajo que pueda realizar para El.

La obediencia y devoción a Dios son más importantes para El que los números y los servicios exitosos en la iglesia. El deseo de que Jesús sea conocido por quién realmente es El — en toda Su gloria, poder, majestad y esplendor—sobrepasa, cualquier deseo de mejorar más su propia reputación. Mantenga estos pensamientos en mente a medida que ejecuta su ministerio día por día. Estas pautas y enseñanzas tienen el propósito para ayudarle a ser un obrero altamente diestro del Señor Jesucristo. Aplíquese a sí mismo a estas cosas y confíe en el Señor para que le use para Su causa y gloria. ■



El asociarse con personas y otros ministerios trae mayor gloria a Dios y más eficacia a la obra.